

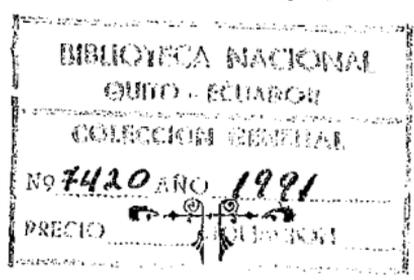


360-2 (266) Paz y Miño  
PZM  
1

**LUIS T. PAZ Y MIÑO**  
TENIENTE CORONEL DE INFANTERIA

# LOS AVENTUREROS

DRAMA PREMIADO CON MEDALLA DE ORO  
EN EL CONCURSO INTERNACIONAL PROMOVIDO  
POR LA SOCIEDAD DE AUTORES DE COLOMBIA, CON  
MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA  
BATALLA DE BOYACA



0002892 - J.

**QUITO**

IMPRESO POR EL TENIENTE LUIS BARBA VITERI

**1919**



*Al Excelentísimo Sr. Du. Victor  
Eastman Cox, E. E. y M. P. de Chi-  
le en el Ecuador, en prueba de alta  
consideración al Diplomático, y de  
afecto al pueblo que representa.*

L. T. PAZ Y MIÑO.

## BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. N° ..... 1.716 <sup>▲</sup>.....  
FECHA DE CONSTATAION Diciembre 1.950.....  
VALOR ..... S/ 10,00.....  
CLASIFICACION .....

## PERSONAJES

---

ERMINIA, hija de Dn. Pedro de los Ríos.  
SULIMA, hija de Yumará.

PIZARRO, Jefe de la empresa.  
ALMAGRO, socio de Pizarro.  
TAFUR, oficial de Dn. Pedro de los Ríos.  
RUIZ, capitán de la nave de la empresa.  
RIVERA, tesorero de la empresa.  
MEDINA, teniente de Pizarro.

BOCANEGRA, suboficial.  
JEREZ, suboficial.  
OVIEDO, soldado.  
CÓRDOVA, esclavo de Dn. Pedro,

OFICIALES de marina,  
SOLDADOS,  
MARINOS,  
INDIOS,

# ACTO PRIMERO

**En Atacámes**

## ESCENARIO

De fondo, cuanto espacio sea posible.

Desde el principio del costado izquierdo, (del espectador) se dirige al fondo, hasta perderse en el costado derecho, una sucesión de ranchos pajizos.

El primero, bastante bien construído, es el alojamiento de Pizarro y sus capitanes.

Del costado derecho destácase, en segundo término, una choza grande que sirve de cuartel de la tropa.

A la puerta de ésta hay pabellones o haces de armas.

Por sobre las chozas se ve algunas palmeras.

Y a lo lejos, la azulidad de la serranía.

# ACTO PRIMERO

## ESCENA I

PIZARRO.— ALMAGRO.— RUIZ.— RIVERA.— MEDINA.— BOCANEGRA.— OVIEDO. ANDACOCHA.— SOLDADOS.

ALMAGRO.

Todo es posible!

RUIZ.

Nó!

MEDINA.

Ya está aquí el indio.

BOCANEGRA.

He cumplido, Señor.

OVIEDO.

(a Bocanegra). Este es? perverso . . . .!  
que mal rayo te parta! (al indio).

ANDACOCHA.

Me ha llamado;  
qué quiere de mí el blanco?

ALMAGRO.

Es altanero....

RUIZ.

Es altivo....no más....

PIZARRO.

Tú me juraste  
que mientras estuvieses prisionero  
no vendría tu padre....

ANDACOCHA.

Te equivocas:  
nunca pensé en hacer tal juramento.

PIZARRO.

Hiciste mal. Y ahora se congregan  
tu padre y sus aliados, no muy lejos,  
para venir en muchedumbre. Sabes  
cumplir así lo que pactamos?

ANDACOCHA.

Pero....

ALMAGRO.

Nada de pero....

ANDACOCHA.

Pues sin pero: es vano  
lo que decís; se lo arrebató el viento.  
Yo os ofrecí, verdad; mas los valientes....

ALMAGRO.

Oh! mucho, sí....!

ANDACOCHA.

Los ágiles guerreros  
que mi padre acaudilla y que me vengan....  
deponer su furor os ofrecieron?

ALMAGRO.

De qué van a vengarte?

ANDACOCCHA.

Es que, sin duda,  
vienen a darme libertad.

ALMAGRO.

El perro  
tiene suelta la lengua...

RIVERA.

Intolerable  
es su modo de hablar.

PIZARRO.

Los que al denuedo  
del resistir el cautiverio deben,  
en nuestra mano están.

ALMAGRO.

Sabe, tenemos  
de vencedores el poder, la fuerza....

ANDACOCCHA.

Ni vuestras amenazas....

PIZARRO.

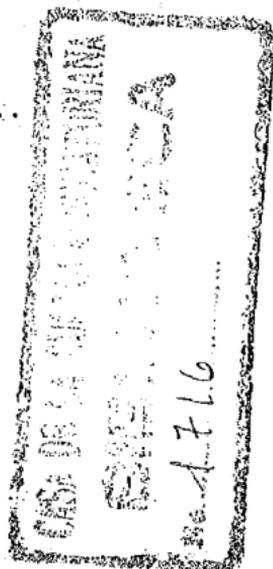
El derecho  
de quitarte la vida nos asiste....

ANDACOCCHA.

Quién os lo dió?

PIZARRO.

Tú mismo!



ALMAGRO.

Y el esfuerzo  
de los robustos brazos.... las espadas....  
los caballos ...

ANDACUCHA.

Decid: mi padre.....

PIZARRO.

Artero  
colecta sus soldados....

ALMAGRO.

Y ha perdido  
del fracaso de ayer todo recuerdo.  
Quiere otra vez sentir a las espaldas  
de los nobles corceles el resuello.

PIZARRO.

Quiero que sepas: si tu padre viene  
o es hostil.... amenazante.... muerto  
eres, cuéntalo ya!

ANDACUCHA.

No me conturban  
vuestras palabras; ánimo sereno  
me dió mi padre y me enseñó a ser libre.

RIVERA.

Calla!

ANDACUCHA.

Tú calla ... y moriré, si muero,  
peleando por mi patria.

RUIZ.

Eras honrada  
y valiente.

ALMAGRO.

Por qué del cautiverio . . . .

RUIZ.

Yo también por mi patria compraría  
la conciencia de un vil.

PIZARRO.

Si tan en menos,  
de lo que vale en realidad, tu vida  
tienes, ya debes prepararte . . . .

ANDACOCIA.

Luego;  
y por cada minuto que transcurre  
decenas más contad de los guerreros  
que han de atacaros. Si mi padre sabe  
que en vuestras manos perecí, al momento  
precipita su hueste. En la tardanza  
vuestro peligro está; pues serán menos  
los que vengan cuanto antes.

RIVERA.

Por Santiago,  
qué insolencia . . . . !

ALMACRO.

Pardiez! Yo no tolero . . . . (*amenazante*)  
Como si el número . . . .

PIZARRO.

Está bien: llevadle . . . .  
no hay que perder este precioso tiempo.

Mira: doy tregua: puedes a tu padre  
decir cuál es tu suerte....

ANDACOCHA.

Y que le espero, (*le lleva Bocanegra*)  
ya cadáver talvez; que se apresure.

PIZARRO.

Como quieras, salvajel

ALMAGRO.

Atrevimiento  
no he visto igual.

## ESCENA II

### LOS MISMOS, MENOS ANDACCHA

PIZARRO.

Es menester, señores,  
que resolvais con rapidez y acierto.  
Depende de vosotros  
el éxito quizás. Oid: respecto  
al indio, juzgo que será prudente  
conservarle en prisión mientras el pueblo  
ocupen nuestras tropas.

ALMAGRO.

Si no quereis así... valga el derecho  
que Dios y el Rey nos dan. Atado el indio,  
como rehen o como prisionero,  
lo llevaremos con nosotros.

RIVERA.

Claro!

ALMAGRÓ.

Y que después el fuego  
dé cuenta de estas chozas miserables.

RIVERA.

Bien dicho! Sí!

PIZARRO.

Por qué?

ALMAGRO.

Porque tenemos  
la obligación de reducir al indio  
de grado o por la fuerza. Hay un derecho  
superior: el de Dios!

RUIZ.

Y desde cuándo  
rige esa ley en el hispano imperio?  
Quién ha enseñado esa cruel doctrina  
que seguís, como ciegos,  
sin fijaros jamás en si es humana,  
lógica . . . o ruin y detestable? Al menos  
no os engañéis; ni confundáis con otros  
el primitivo móvil del proyecto  
que realizan ahora  
la ambición y el valor de los iberos.  
La corona . . . la cruz . . . Quién nos envía?  
Pues a nombre de quién, a sangre y fuego,  
vamos rindiendo a nuestros pies las tribus  
de este muy rico y dilatado imperio?  
Decid que el español es la más alta  
personificación del siglo nuestro;  
la civilización, . . . la raza electa . . .  
todo cuanto queráis . . . mas, confesemos,  
aunque vaya la cruz con las espadas,  
que falta la razón en nuestros hechos;  
que no somos sino los más heroicos  
conquistadores de horizontes nuevos . . .  
aparte la ambición, nadie nos manda . . .  
sólo somos, decid, aventureros!  
Que persigamos una idea; que haya  
virtud, valor, denuedo . . .  
está bien dicho; mas razón nos falta,  
y ellos la tienen tanta, como el dueño  
de heredad predilecta, que al insulto  
cínico de un ladrón, opone el hierro,  
la resistencia vigorosa y . . . todo,  
porque está en su derecho.  
Seguid . . .

RIVERA.

Sigamos!

ALMAGRO.

Modereis, conviene . . .

PIZARRO.

Muy largo disertais.

RUIZ.

Pero es lo menos  
que justicia reclama; y si vosotros  
me habeis autorizado que en consejo  
mi opinión os exponga,  
justo es que oigais cuanto discurso y pienso.

PIZARRO.

La premura del tiempo....

ALMAGRO.

Y no es del caso (*burlando*),  
venir a adoctrinar en el desierto.

PIZARRO.

Decid sencillamente si Andacocha  
debe ser puesto en libertad.

ALMAGRO.

Debemos  
condenarle.... por fin; Y que descubra  
algún tesoro.

RIVERA.

El miedo  
puede obligarle a detener al indio.

ALMAGRO.

Andacocha ceder....? En el tormento  
purgue la culpa de su padre.... y algo  
del infame delito que el ibero  
pudo haber cometido.

RIVERA.

De acuerdo en todo estoy con vos, Don Diego.

RUIZ.

Qué crimen cometió que mereciera  
la pena capital? No tiene, vedlo,  
más crimen que el de ser dueño, en malhora,  
del riquísimo suelo  
que pretendemos conquistar.

PIZARRO.

Pudiera  
fracasar, en verdad, el noble esfuerzo  
que realizamos; cuando sepa el padre  
que Andacocha murió. . . . el orbe entero  
moverá en contra nuestra;  
y hasta verlo en sus brazos, o hasta verlo  
vengado, en nuestra ruina  
total, no se dará por satisfecho.

ALMAGRO.

Bueno; obrad como os plazca.

PIZARRO.

Es imposible  
entenderse, pardiez. . . .!  
Se escapa el tiempo!



## ESCENA III

### LOS MISMOS.—DESPUES SOLDADOS

SOLDADO 1º

Señor....(*se ha acercado al grupo de Pizarro*).

PIZARRO.

Qué quieres?

SOLDADO 1º

Regresar a España  
o a Panamá.

PIZARRO.

Ya volverás. . . soporta:  
de esta muy triste situación tú solo  
no experimentas la fatal congoja.  
Ten ánimo.... y.... retírate.

SOLDADO 1º

Contento (*aparte*),  
con sus promesas y esperanzas locas.  
Sí.... me retiro.... a maldecir mi suerte  
que quiere desastrosa  
condenarme al tormento de la vida  
tan desgraciada de buscar.... la gloria!

PIZARRO.

Y además, porque quiero que el cautivo  
sepa y haga saber de la española  
disciplina el rigor; que se castiga....

SOLDADO 2º

Señor!

PIZARRO.

Qué dices?

SOLDADO 2º

Que mi hambienta boca  
está seca hace tiempo y sólo en sueños,  
sólo en sueños, señor, algo devora.

PIZARRO.

Quieres suerte mejor que la que llevan  
tus capitanes?

SOLDADO, 2º

Esperanza abona  
su privación y sacrificio.... en tanto  
que yo....

ALMAGRO.

Cierra la boca....  
Y anda a buscar quien enseñarte pueda  
frases habilidosas  
mejores que las que hoy te han enseñado.

SOLDADO 2º (*aparte*).

De las que usais cuando torceis la sogá  
que lleva al cuello Don Hernando el loco;  
de las que usais para exprimir su bolsa  
ya pobre.... y miserable....

RUIZ.

En el proceso  
no hay que pensar; a la conciencia toca  
de España entera declarar si es útil  
la vida de un traidor.

RIVERA.

Bueno; y la historia,  
que tan brillantes páginas contiene....

PIZARRO.

Debe tener una sangrienta y roja  
por la justicia escrita.

SOLDADO 3º

Señor!

PIZARRO.

No escuchol

SOLDADO 3º

Ni porque harto importa.  
de vuestro plan al desarrollo.....?

PIZARRO.

Explica.

SOLDADO 3º

La estación no es propicia y es muy poca  
gente la que armas manejar pudiera.  
Como veis, los pantanos y las moscas  
nos enferman; el hambre nos abate  
y el ángel de la muerte nos azota....

ALMAGRO.

Callal

SOLDADO 3º

Esperad. A Panamá volvamos  
de nuestra nave la cortante proa;  
madure el tiempo, la ocasión, y entonces,  
ya numerosas, a batir las hordas  
de estas selvas vendrán mejor provistas  
las armas españolas.

ALMAGRO.

Quién te pide consejo; quién te manda  
parlar así de esa cuestión que ignoras?  
Retírate, embusterol Don Francisco,  
no permitais que esta cobarde tropa....

SOLDADOS.

Oh!

PIZARRO.

Quién murmura? (*acelerándose*).

SOLDADOS.

A Panamá (*alejándose*).

ALMAGRO.

Caterva (*desenvainando el sable*)  
vil e insolente!

SOLDADOS.

A Panamá (*al desaparecer*).

MEDINA.

Responda (*persiguiéndoles*)  
quien más se atreva!

PIZARRO.

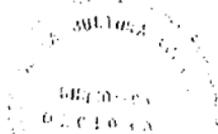
Permitid, Teniente:  
soy responsable; preparad una horca,  
o el banco infame.

RUIZ.

Es menester!

PIZARRO.

Canallas!  
Les escarmentaré con esto, alioral.  
Fusilad al traidor....!



ALMAGRO.

Pero el escándalo  
nos desprestigia. No hay razón....

PIZARRO.

No importa.  
Esta gente es así: se la intimida  
con el rigor; y la cerviz no doma  
sino bajo la mano del más fuerte,  
del más audaz, del que jamás perdona.

RUIZ.

Sea que vuelva a Panamá la gente,  
o en esta ruta....

ALMAGRO.

A Panamá no tornaf

PIZARRO.

Por qué?

ALMAGRO.

Porque no habremos  
de resignarnos a perder la tropa  
ruda como es y velciosa; porque  
no hemos dejado la modesta choza  
para volver como salimos.... antes  
que la fortuna loca  
nos haya regalado un gran imperio....  
algo que llene nuestras ansias todas,  
y el sacrificio recompense. Viendo  
estáis....

VOCES.

A Panamá (*desde adentro*).

ALMAGRO.

Lo oís? No os consta?  
Fusilado el traidor, abandonemos

la miseria del pueblo y su espantosa  
soledad. Casi todos los soldados  
están mejor . . . y . . .

VOCES.

Nó . . . ! Por qué . . . ? (*adentro*).

PIZARRO.

Muy cortas  
razones dad.

VOCES.

Oh . . . ! Nó . . . ! Nos rebelamos . . . ! (*adentro*)  
Por qué?

ALMAGRO.

Como sabéis, por esta costa  
marchar se puede hasta ganar la puerta  
del imperio. Sigamos . . .

RUIZ.

Ved ahora  
cómo se pueda mantener constante  
relación de las naves a la tropa.  
Creo imposible que la playa preste  
siempre fácil derrota;  
y habreis en caso tal de desviaros  
tierra adentro . . .

PIZARRO.

Decid: nada os importa  
que la gente murmure? Se la exige  
resistencia y valor; casi se agota  
su esfuerzo; y, confesad, qué le hemos dado?  
Debe estar harta ya de halagadoras  
promesas tantas que no ven cumplirse,  
Verdad que es miserable y veleidosa,  
como ninguna, esta menguada gente;  
pero al fin me sonroja  
pensar que por nosotros . . .

ALMAGRO.

Por España,  
por la patria triunfante. y por su gloria!

RIVERA.

Sí, por España!

RUIZ.

Y por nosotros!

PIZARRO.

Sea  
por tal o cual; lo cierto es que abandonan  
la calma de su hogar, la compañía  
de sus padres y esposas  
para venir a esparriar sus huesos  
en estas playas solas.  
Y aunque sea una ley el sacrificio  
de la sangre y la vida, como en todas,  
en ésta hay restricción.

ALMAGRO.

Nó, pues la patria  
tiene derecho sobre vida y honra.

PIZARRO.

Bien está, reconozco; esa es mi guía;  
pero en cambio, decid: si no corona  
nuestros esfuerzos y ambiciones justas  
la voluble victoria....  
no es verdad que en lugar de provechoso  
será punible el sacrificio?

ALMAGRO.

Asoma,  
sin que vos lo queráis, a vuestros labios  
del corazón la voluntad recóndita:  
retrocedéis....!

PIZARRO.

No retrocedol

ALMAGRO.

Entonces?

PIZARRO.

Celo por vos, por mi salud, por toda  
la gente aquella que murmura, y de hambre  
devorada quizás... se hace traidora.  
A conquistar un poderoso imperio,  
del que son tributarias estas hordas  
que fieras nos rechazan;  
a conquistar una región ignota  
van estos pocos que en miseria al verso,  
desesperados a la muerte invocan?  
La capital del indio,  
según dicen, está tras esas lomas  
gigantescas; y allá van los iberos  
faltos de todo, en estación impropia,  
contra el propio querer, y en perspectiva  
de morir, no en la honrosa  
lid, sino envueltos en sorpresa infame?

VOCES (*adentro*).

Nos rebelamos. — No hay razón. — Ahora,  
castellanos!

Voz.

Silencio!

VOCES.

Oh! (*adentro*).

Voz.

Les acuso (*otra*)  
ante el Rey, vive Dios!

Voz.

Ciente traidora  
debe así perecer: en el patíbulo!

Voces.

Y al que nos mata de miseria . . . a la horca!

Voz.

Basta! (*Se aleja el rumorco*),

Voces.

Son estas las promesas?

ALMAGRO.

Bueno:  
ya van a fusilarle: y qué reporta  
de nuestros intereses  
a la marcha mejor . . . ?

RUIZ.

Nada . . . ? Aleccional

ALMAGRO.

Y bien, marchámos?

RIVERA.

Adelante! Es hora!

PIZARRO.

Vais a exigir un imposible,

ALMAGRO.

Cómo! (*Sorprendido*).

PIZARRO.

Quereis lanzar a una corriente ignota  
estos pobres hambreados que no llevan  
más alas que el despecho y la ambiciosa  
solicitud de atragantarse el oro  
que creen han de hallar regado en toda  
senda, en el aire, y en el mismo pecho  
de la raza cobriza.

ALMAGRO.

A fe, me asombra  
que así se exprese Don Francisco, el viejo  
soldado, el hombre corazón de roca;  
para el cual no son hartas  
las amarguras de la tierra toda,  
porque es inquebrantable, y en su frente  
nuestra destellos de radiante gloria.  
Escuchad, Don Francisco, y menos terco  
dadnos oído ahora....

PIZARRO.

Nunca os privé de razonar, Don Diego.

ALMAGRO.

Confieso que esta tropa  
de aventureros, (que el azar o el látigo  
perseguidor de la justicia, arroja  
de las playas iberas),  
como fiera en la lucha, es veleidosa  
en la contrariedad; y que, apocada,  
en la miseria, desespera y llora.  
Mas, es bien recordar, ya lo hemos visto,  
que es dócil y tenaz; y que en las horas  
amargas de la prueba,  
vierte a torrentes sangre generosa  
que fecundiza el campo  
donde crece el laurel de la victoria.  
Que la gente es voluble....  
que se cansa la tropa....?

Llévínola cuanto antes; y que busque  
al par que las riquezas... alta gloria.  
No nos conviene regresar: Perdemos  
precioso tiempo en discutir. Una hora  
que se va malgastada, es una menos  
de las que el cielo nos permite agora  
disponer para el fin que perseguimos.  
Tenemos nuevas, ya, consoladoras,  
y a cual más halagüeñas,  
respecto a las riquezas, a la pompa  
de que el indio en su corte se rodea.  
Y por qué no seguir, cuando ya toda  
dificultad hemos vencido; cuando  
no resta más de superar que cortas,  
aunque duras jornadas?  
Además que es mejor vivir de hermosas  
esperanzas aquí, donde la mano  
temblosa y negra del poder no asoma.  
Pobres, es cierto, pero libres... lejos  
de Panamá, donde las deudas, y otras  
causas talvez, a la prisión pudieran  
conducirnos. Mirad, cuán enojosa  
sería entonces—reflexión tardía!—  
la idea de que en pocas  
manos estuvo una fortuna inmensa,  
fácil y fabulosa.

VOCES.

Asesinos....! (*Se oye disparos y gritaría*)

PIZARRO.

Oid....!

ALMAGRO.

Bien!

RIVERA.

Adelante....! (*Sigue la gritaría*).

ALMAGRO.

Por sobre todo y a pesar de toda  
resistencia.

PIZARRO.

Si, sólo vos pudisteis  
dar un consejo semejante....

VOCES.

A la horca....! (*adentro, en motin*).

PIZARRO.

Vos, que, merced a una razón que callo,  
vais y venis de Panamá a la costa  
de esta región, sin comprender siquiera  
la desesperación de la española  
gente que queda a perecer, rendida  
por los trabajos, la miseria y toda  
necesidad; sin hacer cuenta el hambre  
que nos reduce a sin igual congojal



## ESCENA IV

### LOS MISMOS

ALMAGRO.

Fuéglo de Dios! Que me ofenden  
vuestras maldichas palabras....

PIZARRO.

Os ofenden! ... (*sarcásticamente*).

ALMAGRO.

Me provocan!  
satisfacedme....!

PIZARRO.

Que lo haga  
quien tenga culpa; y.... al fin....  
si la tengo.... poca gana  
de satisfacer me queda.

ALMAGRO.

Yo os exijo!

PIZARRO.

En la hora mala  
pensais así.... porque.... (*lleva lentamente la  
mano al pomo de su espada*).

ALMAGRO.

Es vano  
gastar conmigo amenazas,  
mal caballero! (*Descuena*).

PIZARRO.

Pues voy (*desenvaina también*)  
a satisfaceros.... (*se atacan*).

RUIZ.

Calma! (*Deteniéndoles*).

PIZARRO.

Quitad, Ruiz!

ALMAGRO.

Dejad, que tengo  
de lavar mi honor....

RUIZ.

En gracia  
de él y (*a Pizarro*) de vuestro valor,  
escuchadme: a más de tantas  
dificultades como hay  
que vencer; a más de amargas  
y terribles decepciones....

RIVERA.

Va para largo....

ALMAGRO.

Acabara....!

RUIZ.

Tened paciencia....!

ALMAGRO.

Es inútil  
que gasteis vanas palabras.

RUIZ.

No serán vanas; pues, pienso  
que si es posible la calma....

ALMAGRO.

Será posible que olvide  
las ofensas de Don....

PIZARRO.

Basta....!  
Se acabó todo contacto  
de los dos. Quede arreglada,  
cual vos quereis, la conducta  
que observaremos mañana.

RUIZ.

Vais a observarla ahora mismo!

ALMAGRO.

Reconciliarnos?

RUIZ.

Ya nada  
es posible entre vosotros.

ALMAGRO.

Por Don Francisco....

RUIZ.

Se acaba  
de matar en este instante  
el porvenir de una raza.  
No queda ya ni el recuerdo  
del ayer.... ni una esperanza.  
Bien.... muy bien. Por qué emprendimos  
en esta empresa insensata?  
Qué tienen que ver en esto  
ni Dios, ni el Rey, ni la Patria?  
Quién cura de eso? Nosotros  
nada debemos a España!  
Qué importar los sacrificios,  
ni el porvenir, a Dios gracias!



si en cambio queda el honor,  
tras el honor... la venganza?  
Será mejor, ya que el odio  
fuerza y unión desbarata....,  
que renunciemos....

RIVERA.

El cielo  
no lo permita....!

RUIZ.

A la playa  
de Panamá, nuestra nave  
torna ya.... De la empinada  
proa, direis en solemne  
voz, estas u otras palabras:  
«No más pobreza, españoles.  
Id al Sur... el oro abunda....  
lo hemos visto.... hay esmeraldas  
y toda clase de piedras.  
Qué os detiene....? Id a buscarlas....  
Sereis muy ricos... Nosotros....»

RIVERA.

Exagerais!



## ESCENA V

LOS MISMOS.—MEDINA

MEDINA.

(*Entrando a prisa*). A las armas!  
se pierde el tiempo...

PIZARRO.

Medina,  
contad, calmaos; qué pasa?

MEDINA.

Qué?... Se nos vienen los indios....  
Os quedais quietos?

ALMAGRO.

Que valgan  
para otra vez mis consejos.  
Ya veis, ya veis.... nos atacan.

RIVERA.

Qué hacemos?

PIZARRO.

Bah! El que desea  
continúa las hazañas  
de su valor; yo, entre tanto,  
vuelvo tranquilo a la casa  
que abandoné.... Vuestra nave (*a Ruiz*)  
puede dejarme en la playa  
de Panamá?

RIVERA—MEDINA.

No es posible...!

RUIZ.

Voy a la gente, a anunciarla  
que regresamos; no tiene  
ni capitán, ni . . . (*hace que se va*).

RIVERA.

Iras santas! (*entran dos soldados*).  
Parece, Ruiz, que gozais  
sembrando aquí la zizaña.

RUIZ.

No es eso!

RIVERA.

Yo no me explico.

RUIZ.

Cómo seguir? (*entran dos soldados*).

MEDINA.

La amenaza  
del indio es grande . . . ya sueñan  
cerca a nosotros sus arinas . . .  
y en desunión . . . ! (*Soldados cuchichean*).

RIVERA.

Don Francisco,  
Salvad el nombre de España;  
sed menos tercos, salvadnos . . .  
Pende en vos . . .

RUIZ.

Hombres de espada  
vencedora, y de valor  
indomable, por la Patria  
rendid la frente. El orgullo  
de tener por madre a España,

mal entendeis.... Don Francisco....  
Don Diego.... a ver.... vuestra espada....!

*(formando una cruz con las dos espadas)*

Por esta cruz, vuestro pacto  
renovad.... Dios os lo manda!

*(Pizarro y Almagro friamente se dan las manos sobre la cruz formada por Ruiz).*

RIVERA.

Así... !

MEDINA,

Es nuestro el mundo....!

ALMAGRO,

Entonces,  
a las armas ...!

RIVERA.

A las armas!

MEDINA,

Nó! fue un ardid. No da señas  
de vida el indio.

*(Muestras de decepción).*

RUIZ.

Con calma!  
nos dan tiempo....

ALMAGRO.

Pues, entonces,  
quién nos impide la marcha?

PIZARRO.

Sed razonable: convengo  
en quedarme, con la escasa  
tropa, a esperar el regreso  
de vuestra nave, en la playa.  
Partid, Don Diego.

RIVERA.

Enseguida!

PIZARRO.

Teneis para ello palabras:  
convencedles, inspiradles,  
si no podeis el de fama,  
el amor de oro a lo menos.

RIVERA.

Llevad para ello la cántara . . .

RUIZ.

No tal: es de Bocanegra.

RIVERA.

Pues llevad las esmeraldas.

SOLDADO.

*(Que se ha acercado al grupo de Pizarro para  
escuchar, y volviendo a los suyos)*

Parece que hay componendas . . .

SOLDADO.

*(se acerca también).* Sí? esperad . . .

SOLDADO.

Vaya una gracia.

PIZARRO.

Haced venir a los indios.  
(a *Bocanegra*)  
(*Bocanegra sale*).

ALMAGRO.

Pues, a la costal

SOLDADO.

A Dios gracias!

RIVERA.

Que el indio dé su rescate!

SOLDADO.

Por fin volvemos a España!

SOLDADO.

O a Panamá, por lo menos!

SOLDADO.

Y no será que la marcha  
tuerzan al Sur?

OVELLO.

Y el cadáver (*con tristeza*)  
de ese . . . mi hermano . . . ?

PIZARRO.

En la playa  
le enterrarás . . . Y los indios, . . . ?

## ESCENA VI

### LOS MISMOS.—ANDACOCCHA.—INDIOS

PIZARRO,

*(a Andacocha que llega con varios indios)*

Ven . . . ya sabes de la infausta  
suerte que tuvo el ibero.

ANDACOCCHA,

Sí . . . traicionaba a su patria . . .  
Qué quereis . . . ? es hombre . . .

PIZARRO,

Escucha:  
vais a marchar . . .

ANDACOCCHA,

Oh! Bien hayas  
con mi cadáver . . . primero . . .

PIZARRO,

Y después . . . ?

ANDACOCCHA,

Después las santas  
furias del mar y las selvas  
te hagan sentir su venganza,

PIZARRO,

Poco pides; pero atiende:  
quieres ser libre . . . ? Rescata  
tu vida . . .

ANDACOCHA.

Acaso vosotros  
me la disteis . . . . ?

ALMAGRO.

Qué se aguarda . . . . ?  
atadle ya . . . .

ANDACOCHA.

Nó! Yo quiero  
la libertad, y a las armas  
poder volar.

RUIZ.

Cuándo?

ANDACOCHA.

Hoy mismo.

PIZARRO.

No lo harás.

ANDACOCHA.

Decid: no sacia  
vuestra codicia . . . . (*saca del cinturón*).

RIVERA.

Veamos!

ANDACOCHA.

Este collar de esmeraldas . . . . ?

(*Rivera coge el collar y todos lo observan*).

PIZARRO.

Está bien; pero tu padre . . . .

ANDACOCHA.

No ha de estorbaros en nada,  
yo os lo ofrezco; pero os pido  
no dejeis, porque nos mancha,  
de ese traidor el cadáver.

ALMAGRO.

Lo llevaremos....

*(Los soldados, a una seña de Pizarro, sueltan  
y deshacen las ataduras de los indios).*

PIZARRO.

Las armas! *(en voz alta)*  
Formad la tropa, Medina.

RUIZ.

No quisieras ir a España,  
bravo Andacocha....? Es la tierra  
más hermosa....

ANDACOCHA.

Nó! Por nada  
me alejaría del suelo  
que me vió nacer; por nada  
me alejaré de mis selvas,  
ahora que la desgracia  
se está cerniendo sobre éllas,  
ahora que la sagrada  
ceniza de mis mayores  
vuestra gente holla con planta  
ruda, irrespetuosa.... altiva....

RUIZ.

Eres honor de tu raza!

*(Todos están en movimiento y se alistan para  
marchar).*

## ESCENA VII

### LOS MISMOS

PIZARRO.

Bocanegra, ya estás? Vamos....

ALMAGRO.

Salvaje,  
te sea hostil este maldito suelo!

RIVERA.

Fiera, adiós!

RUIZ.

Andacocha, eres un bravo!

ALMAGRO.

Plegue al cielo, gran Dios, no abandonemos  
por la postrera vez estas regiones.

ANDACOCHA.

Sí, zorro, volverás cuando ya muerto  
vague Andacocha entre las grandes sombras  
de sus mayores....

Sé feliz y bueno,  
noble español. (*a Ruiz*)

RUIZ.

Adiós! noble y valiente (*al desaparecer*).

(*Pausa*)

ANDACOCHA.

(*a sus compañeros*)

Id con cautela al bosque de los celbos;  
Sulima está en la cueva

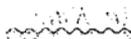
que mira al sol; y por aquel sendero  
oculto que sabéis, llevadla a prisa,  
hasta los brazos de mi padre.

Atento  
voy yo a seguir las huellas de los blancos.

*(Se van los indios.—Pausa)*

Blancos y hermosos, como Dios.... Son ellos!  
Pobre patria, tu fin, el nuestro, escrito  
se ve en sus armas fúlgidas de fierro.  
Pero mueren también! Al ciego impulso  
de su ambición o su destino, el suelo  
más amado del sol, esta bendita  
tierra feraz a conquistar vinieron;  
a aventarnos de aquí, de nuestra cuna....  
a aventarnos de aquí, como hace el viento  
con la hojarasca de la selva añosa!  
Pero mueren también! No son eternos!  
Y, algo tarde, vendrán, junto a los míos,  
en esta tierra a descansar sus huesos!

TELON



# ACTO SEGUNDO

**En la Isla del Gallo**

## ESCENARIO

---

Abarcando parte del fondo y del costado derecho, se ve una playa arenosa, algo de agua y follaje de regular altura.

Por entre el follaje se ve algunas carpas.



## ACTO SEGUNDO

### ESCENA I

#### SULIMA—JEREZ

*(La escena casi a oscuras.—Sulima lleva una diadema angosta de oro y un flamén de plumas multicolores en la cabeza. Varias sargas de conchas y cuentas de oro bajan desde la cabeza y el cuello hasta los pechos.—Ha terminado de preparar una toquta).*

SULIMA.

Qué frío! Al soplo de la brisa gélida  
mi carne se ha aterido,  
y siento como si mi cuerpo hincaran  
con agudos espinos.

*(Mirando en dirección de las carpas).*

Duermen aún, con el dichoso sueño  
del que colmada su ambición ha visto;  
pero yo, luego, les veré alejarse,  
para siempre talvez, estos malditos!  
Yo más feliz, porque veré a mi patria  
libre, por fin, del extranjero ímpio!

*(Se sienta en chichillas y alista la leña)*



*(Trata de apagar la fogata.—Pausa).*

Si me habrán comprendido....?

*Pequeña pausa.—Entra Jerez).*

JEREZ.

Por qué el sueño, Sulima, de tus ojos  
tan pronto huyó....?

SULIMA.

*(Que vuelve a sentarse en cuclillas).*

Me atormentaba el frío;  
y aquí vine a buscar besos de fuego,  
calor y luz. Jerez, vos de servicio?

JEREZ.

De servicio especial. Hay gente nueva.

SULIMA.

Permitidme, Jerez, de dónde vino,  
quién esa nave colosal envía?

JEREZ.

Don Pedro de los Ríos,  
Gobernador de Panamá....

SULIMA.

Otro blanco  
de los vuestros, verdad....?

JEREZ.

Sí! Ha recibido  
noticias de que aquí se mueren de hambre,  
de enfermedad....

SULIMA.

Decid: quién dió ese aviso?

JEREZ.

Talvez alguno que volver no quiere en la nave de Ruiz, a Don Francisco y a Don Diego acusó de engañadores, de pérfidos....

SULIMA.

No más?.... Y de asesinos!

JEREZ.

Sin más razón y sin oír las justas explicaciones de Don Diego, ha visto maneras de impedir que Ruiz, Don Diego puedan volver....

SULIMA.

Acá....?

JEREZ.

Sí, con auxilios, con víveres, más gente....

SULIMA.

Y el que llegó....?

JEREZ.

Tafur....? Es un sumiso servidor u oficial.... Trae la orden de obligarnos....

SULIMA.

A qué....? Jerez, decidlo....!

JEREZ.

A embarcar y volver . . . .

SULIMA.

Qué . . . . ! Para siempre . . . . ?

JEREZ.

Lo sientes . . . . ?

SULIMA.

Yo . . . . por qué ?

JEREZ.

Mas, Don Francisco,  
según parece, a obedecer la orden  
se negará . . . .

SULIMA.

Decís . . . . Yo no me explico . . . .  
Por qué no os acercáis . . . . ? Venid, sentaos  
en esta piedra; y si quereis conmigo  
disfrutar del calor de la fogata . . . .  
la atizaré. Sois insensible al frío . . . . ?

JEREZ.

Al frío y al calor; pues esta vida  
de privación y trabajar continuos  
nos deja un bien, al fin: el alma fuerte,  
y el cuerpo a todo mal endurecido.

SULIMA.

Yo quisiera, Jerez, que me atendierais . . . .

JEREZ.

Te escucho (*interesándose*).

SULIMA.

Aquí.... (*señalándole la piedra*)  
Vos comprendéis, de fijo,  
cuanto es el mal que nos haceis....

JEREZ.

Nosotros! (*sorprendido*)

SULIMA.

Vosotros, sí, que ensangrentais el rico  
suelo que el sol con su calor fecunda,  
y nos lo arrebatáis, en sangre tinto.  
Vosotros, sí....!

JEREZ.

Sulima...!

SULIMA.

Habéis abandonado vuestros hijos,  
vuestros padres, Jerez, para traernos  
guerra, incendio voraz y el exterminio  
de nuestra raza....

JEREZ.

A comprender, Sulima,  
no alcanzas, bien se ve, nuestro destino:  
os traemos la luz....!

SULIMA.

Sí, la siniestra  
luz que destellan, en sangrientos visos,  
el lanzón y la espada,  
el rayo con que herís y los cuchillos!

JEREZ.

Os traemos la fe....!

SULIMA.

Quién os entiende....?  
Hablais de fe, de amor, de algo divino ....  
y el oro nos robais.... y, a saugre y fuego,  
nos haceis comprender quién es el Cristo....?

JEREZ.

Sulima....! (*disgustado*)

SULIMA.

Os enojais....?

JEREZ.

Nó....mas....no vuelvas  
a hablar así. .. te pido....!

SULIMA.

Si todos fueran como vos....! Oidme.  
otra cosa, en verdad, iba a deciros:....

(*atiza los últimos restos de la fogata*)

Vosotros os volveis....

JEREZ.

Quién sabe....!

SULIMA.

Cómo....! (*sorprendida*)

JEREZ.

Tú conoces ya bien a Don Francisco.

SULIMA.

Quereis decir que nuevamente....

JEREZ.

Espera....  
voy a rondar.... (*se va*)

SULIMA.

Vendreis....? (*insinuante*)

JEREZ.

Si.... (*al desaparecer*)

SULIMA.

Oh.... qué destino!  
Saber que es enemigo de mi patria....  
y amar, sin esperanza, al enemigo!  
De la llama voraz que me consume,  
en mis pupilas el fulgor no ha visto....?  
O comprende, talvez, mis ansias locas,  
y piensa, en mi color... no es blanca ha dicho...?  
Qué....! Yo....? La virgen codiciada y bella,  
pidiendo amor a un extranjero altivo....!  
no puede ser.... y no será....! Es un blanco,  
de mi patria ¡infeliz un enemigo!

(*Pausa*)



## ESCENA II

SULINA, ERMINIA Y PIZARRO

*(Erminia y Pizarro entran conversando.—Sulina, al oír pasos, vuelve a sentarse junto a la fogata).*

PIZARRO,

Sí, bien; pero Tafur ni vuestro padre,  
ni nadie ha visto, en Panamá, a Don Diego,  
ni a Ruiz..., en dónde están....?

ERMINIA.

Sólo un soldado,  
no sé cómo llegó. Según entiendo  
algo a mi padre reclamó, en reserva,  
pues a Tafur hizo llamar y, terco,  
impúsole el mandato ineludible  
de alistarse y salir al día tercero.

PIZARRO.

A buscarnos, verdad....?

ERMINIA.

Sí. Algo más tarde  
comprendí, por demás, que en los adentros  
del corazón, mi venerado padre  
daba riendo al furor, y que severo  
vuestros actos juzgó como locuras,  
cuando nó como infames desenfrenos.  
Por vuestra suerte y la de Ruiz, mi amado,  
temblé....

PIZARRO.

Pero . . . .

ERMINIA.

Qué! Vais a censurar . . . .

PIZARRO.

Muy lejos  
esa intención de mí. Quién, bella Erminia,  
puede hallar manchas en el claro espejo  
de vuestra honestidad . . . ? Es en el grande  
dolor que padeceis en lo que pienso,  
sin poder remediar . . . .

ERMINIA.

Vuestro destino  
es un fuerte huracán: valles y cerros  
que son? quién le detiene . . . ?  
por sobre todo irá . . . .

PIZARRO.

Que el santo cielo  
no lo quiera jamás. Contadme, Erminia,  
cuando Tafur se apercibió . . . .

ERMINIA.

El perverso,  
fingiendo indignación quizo volverme.  
Mas la esperanza de mi amor; los vientos,  
contrarios, según él, a sus designios,  
le empujaron al Sur . . . oyó mis ruegos.

*(Principia a aclarar el día).*

PIZARRO.

Cuando volvamos, de su nave a bordo,  
mi brazo os guardará . . . .

(De un salto Sulima se levanta y se acerca al grupo).

ERMINIA.

Qué...! Nos volvemos....?

SULIMA.

Os volveis, Capitán....?

PIZARRO.

Qué haces, Sulima?

ERMINIA.

Qué hermosa estás! Ayer, cuando te vieron, todos decían que en el Nuevo Mundo no hay otra como tú!

SULIMA.

Es que vienen ciegos  
de tanto ver el sol y el infinito.  
No hay doncella, es verdad, allá en mi pueblo,  
que corra o trate como yo. En las danzas,  
y en largas cacerías, de mi cuerpo,  
todos la gracia y el vigor admiran;  
pero.... hermosas ... hay mil.

ERMINIA.

Cuál es tu pueblo?

SULIMA.

Mi pueblo estaba allá; todo alegría,  
todo luz.... movimiento.  
Hoy, los escombros, las cenizas, dicen  
donde estuvo el hogar de mis abuelos.

( Pequeña pausa )

ERMINIA.

Y por qué estás aquí?

SULIMA.

Soy prisionera!

ERMINIA.

Tú! (*sorprendida*) Capitán,  
sed generoso . . . os ruego:  
dejadle en libertad; que vaya alegre . . .

PIZARRO.

Déjanos solos, un instante. (*A Sulima*),

SULIMA.

Espero! (*Retirándose poco a poco*).



### ESCENA III

ERMINIA Y PIZARRO.—SULIMA Y JEREZ

---

PIZARRO.

Al salir de Atacámes,  
en donde Yumará rige, con cetro  
firme, un conjunto de variadas tribus,  
en un antro a Sulima descubrieron  
los soldados. Yo quise  
dejarla en libertad, pero Don Diego  
la tomó para sí. . . .

*(Entran Sulima y Jerez.—Se detienen a distancia conveniente).*

ERMINIA.

Pobre Sulimal

PIZARRO.

Su ingénita altivez puso muy lejos  
toda torpe intención; y supo a todos  
no inspirarles amor, sino respeto.  
Ya llegados aquí, la tomé bajo  
mi protección; y, desde ayer no pienso  
más que volverle a Yumará.

ERMINIA.

*(Mira en rededor.—Repara en Sulima y alegremente le llama:)*

Sulima!

Ven, ya eres libre; mas feliz, al menos,  
que yo; vas a volver donde te esperan  
con ansia, con amor, todos tus deudos.

SULIMA.

Pero.... es verdad....?

ERMINIA.

Sí! El Capitán me dice  
que a dejarte partir está resuelto.

PIZARRO.

Verdad.

SULIMA.

Señor... (*Agradecida*)  
Por la alegría inmensa  
que a los míos le dais, el alto cielo,  
así escuche mis votos,  
de vuestros días que traspase el término!

JEREZ.

Quiere hablaros Tafur en vuestra tienda,  
Capitán.

PIZARRO.

Al momento  
voy. Decid a Medina  
que en breve estén la tropa y los enfermos  
listos para embarcarse. (*Se va*).

(*Erminia y Jerez se miran asombrados*).

ERMINIA.

Qué cosa ha dicho el Capitán?

JEREZ.

No entiendo.

(*Llegan varios soldados, de brazo con algunos  
de los recién venidos*).

## ESCENA IV

ERMÍNIA.—SULIMA.—MEDINA.—JEREZ.—SOLDADOS

---

SOLDADO

Nos volvemos, por fin!

SOLDADO

Oh! Qué alegría.

SOLDADO

(*A Sulima*).

Y tú también. Jerez ya no pudiera  
vivir lejos de tí....

JEREZ.

Calla, embustero. (*Amenazándole*)

SOLDADO

Qué no es verdad....? Tanto mejor, pues élla  
podrá volver, tranquila, a regar flores  
sobre la tumba que a su hermano encierra....

SULIMA.

(*Terriblemente exaltada*).

Mi hermano..! Qué decis..? Le habeis matado...  
cobardemente....en la prisión....

JEREZ.

(*Indignado*) La lengua  
te arrancaré!

*(Persigue al soldado.—Este huye.—Los demás salen a prisa a defender al fugitivo.—Al salir:)*

Malvado!

SULIMA.

Muerto... y aún me lo ocultaban... Tierra, cielos, qué sois...? A vuestra vista ha muerto... Cómo viven aún...? Qué más esperan...?

*(Erminia se acerca como para consolarle.—Sulima se esquivo y hace que se va).*

*(Entra Medina, con varios soldados que en brazos, únos, y a las espaldas, otros, conducen a los enfermos).*

*(Mientras pasan por la escena:)*

MEDINA.

Tened cuidado al embarcarlos! Mira, tú, Federico, volverás.

SOLDADO

*(De los que llevan enfermos).* Mi pierna no me consentirá. *(Sale).*

MEDINA.

*(A un soldado que asoma casi arrastrándose).*

Ven yo te ayudo.

*(Le toma por los brazos; sale con él y vuelve en seguida).*

SOLDADO

*(Otro que viene muy enfermo).*

Y a mí....!

ERMINIA.

Esto es lamentable!

MEDINA.

Es halagüeña  
la idea de volver a la Colonia.  
pero es mejor, sí....!

ERMINIA.

Qué?

MEDINA.

Seguir la estrella!

*(Pisarro y Tafur entran conversando).*



## ESCENA V

LOS MISMOS.—PIZARRO, TAFUR, RIVERA, JEREZ  
OVIEDO Y SOLDADOS

---

PIZARRO.

Os he dicho que nó!

TAFUR.

Mas, no hay cordura  
en desobedecer órdenes claras  
y terminantes de Don Pedro.

SOLDADO.

*(Misteriosamente, a otro).*

Es hora!

SOLDADO.

No todavía.

*(Sale Erminia tratando de evitar la presencia de Tafur).*

PIZARRO.

Convenid: las armas  
y víveres dejad. Hasta que Almagro  
pueda volver, nos matan  
la peste, el hambre. . . .

TAFUR.

Es imposible!

PIZARRO.

Cómo . . . . !  
Obrad como español . . . .

TAFUR.

No puedo. Nada  
quiero dejar, que mi consigna es sólo  
embarcaros aquí, luego a la playa  
de Panamá . . . .

PIZARRO.

Volved vos con la gente  
y dejadme las armas.

TAFUR.

Nó!

PIZARRO.

Yo os suplico!

TAFUR.

Nó!

PIZARRO.

*(Indignado)*. Formad la tropa,  
Medina . . . . *(Pausa momentánea)*  
Y vos, Tafur, ved esta raya . . . .

*(La traza con la espada, de Oriente a Occidente)*

Soldados, vedla! Allá, *(al N.)* cárcel, miserias...  
Y acá... riquezas... fama. *(señalando al Sur)*  
El que quiera partir de mi fortuna,  
que me sigal

*(Y pasa la raya él primero)*.

SOLDADO 1º

Pardiez! *(La pasa)*

SOLDADO 2º

Y yo que el alma  
siempre grande la tuvel (Pasa)

TAFUR.

Capitán, no es posible!

SOLDADO 3º

A ver, mi espada! (Quitándosela a otro)  
Yo tengo corazón y así supiera  
que en pasando esa raya  
voy a morir, la pasaría ahora  
y diez veces!

(La pasa. También otros hasta llenar el número de doce con Pizarro, Rivera, Medina, Oviedo y Soldados).

PIZARRO.

Y tú, Jerez!

JEREZ.

(Interrogando con la mirada). No pasa  
nadie más...? Quiero ser de estos valientes  
el último! (Pasa la raya).

PIZARRO.

Nó: tú el primero; valgan  
tu valor y virtud.

TAFUR.

(Sorprendido e indignado). Yo no consiento  
en dejaros. Jamás...! Menos las armas!

PIZARRO.

(Se dirige a los soldados que no pasaron la  
raya).

Quién os las dió, soldados?

SOLDADOS.

Vos . . . . aquí están. (*Se disponen a dejarlas*).

TAFUR.

Dejadlas!  
De propia voluntad vais a la muerte;  
después no me acuseis, que porque salva  
pueda volver a Panamá la tropa,  
no he omitido palabra,  
ni esfuerzo alguno que a mi alcance tuve!

SULIMA.

(*Ha seguido con ansiedad esta escena. Y se  
convence de la situación en que quedan los españoles*)

En mis manos estáu. Por fin cercana  
veo la hora de su fin. Me quedo!  
Te vengaré Andacocha! (*Todo aparte*).

OVIEDO.

(*A Jerez, en voz baja*). Y por qué tarda  
tanto Erminia en venir?

JEREZ.

Será que evita  
ser vista de Tafur. Voy a buscarla!  
Que al fin debe volver a la Colonia.

OVIEDO.

Sí, aquí pudiera perecer.

JEREZ.

Desgracia  
grande sería.

TAFUR.

Pero, a fe, que nunca  
permitiré que con vosotros vaya  
la amargura a llorar de este destierro  
la bella Erminia.

PIZARRO.

Y qué pedís?

TAFUR.

Llamadla!  
Quiero hacerme a la vela antes que el viento  
del Norte arrecie y venga la borrasca.  
En dónde está? No asoma?  
Pero aún no se embarca.

MEDINA.

Sí, no se embarca, ni esperéis que quiera  
volver con vos, Tafur, la bella dama.

TAFUR.

Cómo queréis que a Panamá regrese  
sin Erminia? Jamás! Quién me librara  
del furor de Don Pedro? Convencido  
tal vez está....de que....

ERMINIA.

*(Vino y quedó escuchando).* Tafur, qué habla  
vuestra boca? Pensais que si mi padre  
sospecha el paradero de su amada  
hija, creerá que en vuestra barca vine  
por vos? No volveré! Y en vuestra barca...?

PIZARRO.

Sí.

ERMINIA.

Don Francisco!

PIZARRO.

Regresad, yo os ruego.

CÓRDOVA.

Y yo, por vuestra madre y por las canas  
de mi noble Señor, aunque, al fin, deban  
responderle por vos estas espaldas.

Ved, que tengais es justo  
compasión de este viejo.

TAFUR.

Anda, matraca,  
viejo inservible. (*Le amenaza con el pie*).

ERMINIA.

Al que le toque....

TAFUR.

Erminia,  
vamos.

PIZARRO.

Marchad! (*Insinuante*).

ERMINIA.

Si vos quereis, la barca  
lista os espera!

MEDINA.

Hermosa,  
si quedaros pensais, pasad la raya!

ERMINIA.

Qué significa?

TAFUR.

El fin de la existencia.

PIZARRO.

Nó... el escalón primero de la fama!

ERMINIA.

Ya pasé! (*Al hacerlo*)

TAFUR.

No es posible!

ERMINIA.

Tú, Córdova, también... mas no que el alma  
tuya es pequeña....

CÓRDOVA.

No direis, la pasol (*Haciéndolo*)

JÉREZ.

Basta, catorce que engendró la fama.

ERMINIA.

Qué esperais? (*A Tafur*).

PIZARRO.

(*A los suyos*). Atended: no es conveniente  
seguir de esta isla en las desiertas playas;  
podiera ser que Yumará comprenda  
cómo quedamos, y en sus cien piraguas  
nos acometa.

MEDINA.

Pero, oid, Sulima  
nos escuda.

PIZARRO.

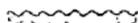
Y decid: si nos ataca  
la belicosa tribu de Coaque,  
quién nos defiende? Y de las gentes bravas  
de más al Sur? . . . (*Ligera pausa*)  
(*Reflexiona*). Ya está; vamos a la isla  
que veis allá perderse en lontananza.  
Táfur, el único favor: dejadnos  
en la que Ruiz, de las Gorgonas llama;  
la isla, triste como es, nos dará abrigo  
y segura posada,  
hasta el día feliz en que veamos  
de la nave de Ruiz las velas blancas!

SULIMA.

(*Ha permanecido separada del grupo*).

Pues allá, a donde quiera,  
les seguirá el furor de mi venganza!

(*Pausa. --Los soldados se han preocupado de  
recoger las armas*).



## ESCENA VI

### LOS MISMOS

PIZARRO,

Vamos!

SOLDADOS,

A dónde vayais,  
Capitán, os seguiremos!

PIZARRO.

Conmigo van la fortuna  
y la bendición del cielo!

SOLDADOS.

Vamos . . . corred a los botes!

ERMINIA.

Esperad, Jerez, Oviedo . . .  
Y qué será de Sulima . . . ?

*(Cuando repara en ella, se dirige a abrazarla)*

Sulima, adiós! yo te ruego  
que no nos guardes rencor.  
Te quedas sola . . . ? Y al pueblo  
cómo te regresarás?

SULIMA.

Me voy con vos . . . }

ERMINIA.

No te entiendo.

SULIMA,

No quereis que os acompañe?

ERMINIA,

Serás mi hermana! (*Abrazándola*).

TODOS,

Hurra, iberos!

(*Se dirigen a embarcarse*).

TAFUR,

(*Llamando aparte a un oficial suyo*).

Que al embarcar los desarmen. . . .

PIZARRO,

(*Que alcanzó a oír las palabras anteriores*).

Oh! Tafur, qué habeis dispuesto?

TAFUR,

Qué? (*Como quien no entiende*).

PIZARRO,

No se embarque ninguno  
de mis nobles compañeros.

SOLDADOS,

(*De los de Pizarro*). Qué hay?

TAFUR,

Se juega con vosotros!

PIZARRO.

Es con nosotros el juego:  
piensa Tafur embarcarnos  
desarmándonos....

SOLDADOS.

Qué necio!

PIZARRO.

Y después seguir el rumbo  
de Panamá.

SOLDADOS

El embustero,  
que así ha querido burlarnos,  
se arranque de ira los dedos!  
Nos quedamos.

TAFUR.

(*Furiosa.*—*A los suyos*). A los botes!  
Ya quedad a Dios! Os dejo!

(*Los soldados de Tafur se apresuran a embarcarse, en tropel. —Algunos regresan a despedirse. —Se abrazan.—Algunos de los que se quedan hacen confidencias a los que se van.*)

SOLDADOS.

(*lin voz confusa*).

No me olvidéis... —A mi madre  
decidle... —A Luisa, que pienso  
volver muy rico... —No llores...  
—Otra vez... —Que si no muero...

(*Erminia, sintiéndose enternecida, se apoya en los hombros de Sulima. —Jerez se acerca.*)

JEREZ.

Valor, Erminia!

TAFUR.

(*Casi suplicante a Erminia*). Embarcaos!

PIZARRO.

Nól

TAFUR.

Que vuelva Erminia, almenos!

ERMINIA.

(*Resueltamente*). Nól

TAFUR.

Pues, adiós, Don Francisco;  
todos, adiós!

(*Precipitadamente desaparece con los suyos.—  
Desde adentro grita:*)

A los remos!

(*Se oye el salto a los botes, el chapotro de los  
remos, ruido de poleas, etc.—Voces confusas que se  
alejan*).

VOCES.

Rema! ...—Adiós! ...—Pobres ilusos!  
—Van a morir todos ellos, ...!

ERMINIA.

(*En dirección a los botes*).

Decid, Tafur, a mi padre  
que me perdone. ... (*Vacilando*).  
(*Al romper en llanto:*) y si muero...

*(Después de un instante reacciona y grita:)*

Que Dios os lleve, españoles!

SOLDADOS.

Hurral *(De los que se quedan)*.

VOCES.

*(Que van alejándose)*. Adiós, aventureros!

*(Con pañuelos que flaman y armas levantadas en alto . . . se despiden)*.



## ESCENA VII

### PIZARRO Y SUS COMPAÑEROS

PIZARRO.

Hay un bote, verdad? Basta ése solol

*(En voz alta y en dirección a la nave)*

Decid a Almagro, si le veis...y vuelve...  
nos busque en la Gorgona.

No hay que tardar. El mar no se embravece  
todavía.

MEDINA.

Además, hay una balza  
que pudiera servir....

PIZARRO.

Que se aproveche;  
y así todos, unidos,  
surcaremos el mar.... Hurra, valientes!

*(Acaban de recoger las armas, etc.—Se preparan para embarcarse).*

PIZARRO.

Hurra, valientes aventureros,  
que sois el timbre de vuestro hogar;  
que sois la gloria de las Españas  
y los señores del vasto mar....

rendid la frente casi tostada  
por los ardientes rayos del sol,  
y aquí, al comienzo de nuestra gloria,  
dédosle gracias a nuestro Dios!

*(Se sacan los cascos y se arrodillan.—Pausa.—  
Un momento de oración).*

Hurra! abnegados aventureros,  
que habeis dejado patria y hogar...  
ved la indecisa línea azulada  
del continente... la veis allá...?

Ese es el mundo que abandonamos,  
pero que un día nuestro será,  
porque el esfuerzo de nuestros brazos,  
pese a la suerte, nos lo dará!

ERMINIA.

Para engazarlo como un brillante,  
como una piedra de gran valor,  
en la corona de nuestra patria  
que nos ha dado sangre y honor;

para amasarlo con nuestra sangre,  
con nuestras luces, con nuestra fe;  
para ponerlo bajo la sombra  
de esta bandera... de este laurel!

*(Saca, de entre su vestidura, la bandera española y una rama de laurel. — Las entrelaza sobre su cabeza).*

CORO.

Gloria a la patria de los valientes,  
de los que en busca de glorias van!

ERMINIA.

Oh! los heroicos aventureros!  
oh! los señores del vasto mar!

PIZARRO.

Remos al bote, y a las soberbias,  
crecientes olas, démonos ya!

CORO.

Gloria a la patria de los valientes,  
de los que en busca de glorias van!

*(Corren a embarcarse).*

TELON RAPIDO

# ACTO TERCERO

**En la Isla de las Gorgonas**

## ESCENARIO

---

Parte de costa de la isla.

A la derecha se ve una pequeña ensenada, en último término.

En el costado izquierdo, en segundo término, se ve la carpa o tienda que sirve de habitación a Erminia.

Al fondo una sucesión de rocas negras.

El cielo, al principio, negro; después se aclara con la luz de la luna.

---

# ACTO TERCERO

## ESCENA I

ERMINIA. — SULIMA

*(Las dos con trajes pobrísimos.—Demacradas, pálidas y sin fuerza alguna).*

ERMINIA.

*(Disgustado y con gravedad).*

Tanto, que ni después de que mis huesos  
vayan a descansar en la Gorgona  
lo había de olvidar, porque en el alma  
yo llevaré con mis creencias todas,  
mis odios y el desprecio  
de que esa gente vil es acreedora.  
Que la misma desgracia  
había de darle alas poderosas. . . .  
hasta llegar a presumir que. . . . Erminia  
podría consentir en su deshonra.  
¿Cómo han podido mis ardientes lágrimas  
inspirarle otra cosa,  
que compasión, o un sentimiento propio  
a la aflicción común en la Gorgona?  
Ayl quién había de creerlo, indiana,  
que esta triste belleza, que esta momia  
viviente aún y digna de respeto,  
le inspiraran pasión terrible y local  
¿Qué hice, Sulima, qué palabras dije?  
Dí!

SULIMA.

No recuerdo.

ERMINIA.

Es imposible.... Ahora  
sabe, si sólo no recuerdas.... sabe  
que me ofende tu duda y me abochorna.

SULIMA.

No pretendí ofenderos  
con mis palabras, nó.... bella señora.

ERMINIA.

Calla, no hables así; de tí siquiera  
no quisiera escuchar tales lisonjas.  
Sabes....? aun repercuten  
en mi oído....

SULIMA.

(*Aparte*).

Decir que no está loca!

ERMINIA.

Qué dijiste?.... (*Con viveza*).

SULIMA.

Yo.... (*distraídamente*).

ERMINIA.

Atiende: (*con vehemencia progresiva*).  
Si ves que el mar en torno se alborota,  
se retuerce rugiendo y contra el firme  
bastión se estrella de las negras rocas;  
si ves que amenazante  
tumbos a tumbos mil bravo amontona

y hasta estrellar contra el opaco cielo  
levanta airado sus inmensas olas....  
si ves de lontananza  
venir la tempestad, bajo la forma  
de nubarrón, como maldito genio  
dispuesto a desolar la tierra toda....  
y si ves que en el aire  
cunde el terror con las intensas sombrás  
y sobre nuestras frentes humilladas  
la tempestad estalla atronadora....  
dí que todo me anuncia  
la presencia de Ruiz: su imagen flota  
sobre las aguas, en el aire....en todo....  
y aquí en mi corazón....

SULIMA.

Cómo....? Está loca....! (*aparte*).

ERMINIA.

Y creer....ah! Sulima, (*desfalleciendo*)  
que pudiera olvidar cuando está toda  
la tierra llena de su imagen.... cuando  
es el hombre mejor que el mundo nombra.

SULIMA.

Vamos, venid.... las refrescantes brisas  
del mar, convienen a ese mal, señora.

(*Le ayuda a levantarse y la conduce*).

Las aguas se han dormido  
con la nostalgia del azul que copian;  
y en el fondo del mar rientes genios  
entre las perlas y el coral reposan;

Los vientos han quedado  
casi suspensos en el aire, y mojan  
el ala apenas, al moverse ledos,  
en el cristal de las dormidas ondas;

y la diosa querida,  
la de pálida luz, la melancólica,  
bañando en resplandor la isla desierta,  
tras de ese negro acantilado asoma.

Todo es calma y silencio,  
todo al reposo y a soñar provoca;  
vamos, las frescas brisas de la playa  
convienen tanto a vuestro mal, señora.

ERMINIA.

Sigue, sigue, Sulima;  
la música está blanda y deliciosa.

*(medio desvanecida)*

Paréceme Ruiz me habla al oído . . . .  
Oh! cómo sabe fascinar tu boca!

*(exaltándose progresivamente)*

Vamos, sígueme, indiana . . . .  
Calla. . .basta de voz, basta de notas . . .

SULIMA.

No os hablaré, pero pensad, Erminia . . . .

ERMINIA.

Ya viene, vamos, que a mi Ruiz conozcas . . .  
Vamos a recibirle . . . .  
No te apresuras . . . .? pero canta ahora . . . .

SULIMA.

La fiebre os exaltó . . . .nadie se acerca . . . .

ERMINIA.

Como canta el *urú*, como la alondra.  
Ya se acerca mi amado . . . .  
viene en su nave de empinada proa;  
ves su pañuelo, esa bandera blanca,  
ves como al aire desplegada flota?

*(hace que se va)*

Corramos, que me llama....

*(Sulima le detiene).*

SULIMA.

Nadie os llamó....yo os contaré, señora,  
los secretos del mar, los de las selvas....  
venid y oireis la sorprendente historia....

ÉRMINIA.

De una mujer muy rara....?  
Sígueme.... quédate.... él me llama a solas....  
Canta, de lejos, tus endechas....canta....

*(alejándose)*

No oyes? me llama Ruiz....allá en las rocas...

*(desaparece).*

SULIMA.

No llegan todavía  
de mi venganza las terribles horas....  
Voy a salvarla y esta misma noche  
sabré si debe subsistir la loca!

*(Sale precipitadamente).*



## ESCENA II

RIVERA. — OVIEDO

---

RIVERA.

*(Viene con mucho tiento. — Busca a las mujeres)*

Qué es de Erminia y Sulima?  
Por qué se han levantado y así afrontan  
la indignación de Don Francisco...? Y eso...?  
Vienen ruidos de allá, desde las rocas...  
Son voces, me convenzo... *(Se oye gritos)*  
Serán ellas? pues sí... qué hacen a esta hora?  
Yo fracaso otra vez; pero ellas sabeu  
que puedo ser terrible... a fe... se ahogan!  
Vamos a ver qué pasa... *(Se va)*

*(al salir se encuentra con Oviedo).*

OVIEDO.

Señor, qué hacáis por aquí?

RIVERA.

Me asombra  
que me pregunte el malandrín qué hacía.  
Sabes que a nadie lo que yo hago importa?

OVIEDO.

Señor, tuve creído  
que vos también venis por la señora,  
que oisteis, es decir, sus alaridos  
y acudisteis a ver la triste loca.

RIVERA.

Claro, atrevido... ¡ vamos...

OVIEDO.

Pero, por nada mi señor se enoja . . . .

RIVERA.

Calla, te digo, o por mi fe . . . .adelantal

OVIEDO.

Nó . . . . vos habeis de precederme . . . . (*se van*)

(*al salir, con gesto significativo*)

A la horcal



### ESCENA III

ERMINIA, —SULIMA. — RIVERA. — MEDINA. — JÉREZ. — OVIEDO. — CORDOVA Y DOS SOLDADOS ...

*(Traen, en brazos, a Erminia desvanecida. —  
Le dejan en la tienda, ... Sulima llorosa).*

RIVERA.

Bueno será la dejeis,  
que se duerma ....

SULIMA.

Ha despertado  
con ésta tres ocasiones.  
Se despierta delirando ....  
me abraza .... riñe .... asegura  
que ve un fantasma muy blanco ....  
Me obliga a hablar, luego quiere  
que le siga paso a paso ....  
Y esta vez me fue imposible  
detenerla, .... se ha escapado.

RIVERA.

Tiene una fiebre monstruosa ....

*(después de haberla pulsado)*

MEDINA.

Señores, es necesario  
que, para cuidarla todos,  
se releven los soldados  
en esta noche .... y mañana ....

RIVERA.

Qué disparate tan raro!  
Qué aconsejais? Si es bastante  
Sulima, a fe! Retiraos!  
Para vigiliass estais,  
todos débiles y flacos.

SULIMA.

Sí, mejor será que sola  
tenga yo de élla cuidado . . . .  
pues la presencia de un hombre  
puede causarle arrebatos  
cuando despierte, al creer  
que le llama un ser lejano.

RIVERA.

Tienes razón que te sobra . . . .

SULIMA.

Decid: qué es? ignora el blanco  
cuánto en esta tienda ocurre?

JEREZ.

Yo no sé.

RIVERA.

No es necesario  
que lo sepa; Don Francisco  
padece mucho, pensando  
que él es la causa del mal  
que en silencio soportamos.

*(Por algunos momentos se han ocupado todos  
en arreglar y tranquilizar a Erminia, —lista queda  
dormida)*

Bien, adiós, buenos amigos;  
es hora yá . . . .retiraos!

CÓRDOVA.

En cuanto a mí... yo prometo  
no alejarme de su lado.

RIVERA.

Bestia, no ves que fastidias?

CÓRDOVA.

Yo por nada me separo!

OVIEDO.

*(Acercándosele y en voz baja)*

Vamos, Córdoba, te ruego,  
no te muestres preocupado.

SULIMA.

Yo os llamaré, y acudid,  
si me fuere necesario. *(Se sienta).*

CÓRDOVA.

Bien decís... vamos, Oviedo.

*(Salen de uno en uno).*

RIVERA.

Sí, haceis bien así, soldados.

*(Se asegura de que ninguno queda por ahí.—  
Un momento de silencio).*

Sulima, dí: está dormida  
la señora?

*(Sulima contesta sí con la cabeza).*

A ver, veamos....

(*Se acerca con mucho tino y observa.—Después mira en rededor y se acerca a Sulima.—Con confianza:*)

Mira: entre los dos podemos  
hablar las cosas muy claro.  
Ya que despreciado he sido  
sin más razón que ser blanco;  
ya que mi amor renunciaste  
por no ofender a tu hermano....

SULIMA.

Cómo....?

(*Sorprendida*),

RIVERA.

Atiende, lo que digo:  
tu contingente reclamo.

SULIMA.

Soy vuestra amiga....

RIVERA.

Comprendo que lo eres, pero....

SULIMA.

Veamos  
si os comprendí: vos queréis  
que os deje libre este campo,  
verdad?

RIVERA.

Sí, mas no deseo  
tener un muerto en mis brazos.

SULIMA.

Ah! vos quereis la despierte....

RIVERA.

No yá!

SULIMA.

Dejad, yo me encargo,  
si vos quereis, de obligarla  
a ver en vos a su amado.  
Me comprendeis?

RIVERA.

Yo no quiero  
tal favor, si élla pensando  
que soy su Ruiz, me recibe....

SULIMA.

Si no aceptais--lo que es raro--  
dejadme sola....

RIVERA.

Permite....

SULIMA.

Nada más, señor; marchaos!  
*(Pausa.--Viendo que Rivera no sale, sigue).*  
Vos, confesad, no quereis  
el amor de Erminia.... hay algo  
menos ideal en élla....  
que os seduce.... es ese blanco,  
hermoso cuerpo....

RIVERA.

De nieve,  
con la dureza del mármol.

SULIMA.

Pues, entonces, qué pedís?

RIVERA.

No piensas, dí, en un fracaso?

SULIMA.

De vos depende . . . . Escuchadme:  
venid cuando haya pasado  
la media noche . . . .

RIVERA.

A la una . . . .

SULIMA.

Como gustéis. Retiraos  
por favor. No habeis oído  
de alguien que se acerca el paso?

RIVERA.

Sí! (*Después de haber puesto atención*).

SULIMA.

Por allá. (*Señalándole la salida*)  
Una palabra:  
venid vestido de blanco.

(*Desaparece Rivera.—Ligera pausa*).

Todo marcha a maravilla.  
Si será, talvez, Pizarro?  
No sé por qué el Capitán  
me inspira cierto . . . . Mi hermano  
sabrà con sumo placer  
que por fin queda vengado.  
Quién será . . . .? Voy a sentarme.

(*Se sienta. Con la mano en la mejilla y en  
actitud muy triste espera que alguien entre*).

(*Mirando a la tienda de Erminia:*)

Ay, Erminia, de tu blanco!

(*Pausa*)

## ESCENA IV

LOS MISMOS.—PIZARRO.

SULIMA.

Quién es? y qué escuché? No cabe duda  
que era ruido de pasos;  
pero a nadie, en verdad, ven todavía  
mis ojos; sin embargo  
alguien venía a visitar.... Sí,.... vienen!  
Será Jerez? Le aguardo!  
Y si no es él... haré que estoy dormida....  
Es el mismo Pizarro!

*(Asoma Pizarro llevando un vestido pobre y viejo.—Anda majestuosamente, manifestando serenidad y confianza en lo que hace.—Sulima ha quedado inmóvil, fingiendo dormir.—Pizarro se dirige hacia la tienda de Erminia, levanta el rústico cortinón de la entrada y observa durante un momento.—Deja caer el cortinón y avanza.— Pasea en silencio).*

PIZARRO.

Niña infeliz! Ah! su pasión inmensa!  
Quién puede de las manos  
de la muerte arrancar esta hermosura?  
La fiebre hundió sus largos  
dedos de acero en la cabeza airosa  
de este tierno holocausto. *(Pasea)*  
Pobre víctima! Oh Dios! No la condenes  
a dolor prolongado. *(Pasea)*  
Noble y hermosa.... Corazón.... ahógate....  
pero calla.... o te arranco! *(Se serena)*  
Sulima!

SULIMA.

El Capitán! *(Hace que se despierta)*  
Hablad, qué debo  
decir para agradaros?

PIZARRO.

No trato de eso, nó... Dí, cómo sigue  
la virgen? ha sanado?

SULIMA.

No todavía, Capitán; la fiebre  
le exalta ahora tanto  
que.... temo no tendrá.... sino....

PIZARRO.

Sulima!

SULIMA.

Un desenlace infausto.

PIZARRO.

Calla....!

SULIMA.

Pues y....

PIZARRO.

Tu impavidez me asombra.

SULIMA.

Pero es, señor, el caso  
tan peligroso, que aun me atrevo.... a....

PIZARRO.

Cuida,  
no diga nada asiago.

SULIMA.

Y aun me atrevo a decir . . . .

PIZARRO.

Calla, te ordeno!

SULIMA.

Bien, pues, señor, me callo.

PIZARRO.

Pero tú tienes un deber, Sulima,  
que cumplir, muy sagrado:  
debes sanarle, prolongar su aliento . . . .

SULIMA.

Ay, señor, si en mis manos . . . .

PIZARRO.

Nó, tú la sanarás, busca un remedio . . . .

SULIMA.

Pero si aquí no hay . . . algo . . . .

*(Pizarro se va)*



## ESCENA V

SULIMA. — ERMINIA

SULIMA.

Cómo! Se marcha? Es singular el hombre;  
no he visto uno más raro.  
Si hubiera estado en su lugar Rivera,  
ya podría mi hermano  
prever el fin que a mi venganza llevan  
sin querer estos pasos.  
Increíble! También él la descal  
Don Francisco Pizarro....!  
Nó... Sí... El ama; mejor entran los celos...  
Ya hay otro medio a mano.

*(Se acerca al lecho de Erminia)*

Duerme la virgen, pura todavía;  
sí, duermes aún soñando  
ver que en su nave de empinada proa  
se acerca el bien amado.  
No sabes triste Erminia, ni aun recelas  
del mal que te preparo.

*(Estira los brazos sobre Erminia, misteriosamente)*

Me estremezco, ay de tí! cómo se cierne  
sobre tí el genio malo!  
Tú no tienes la culpa; ¡ay! ni Sulima  
la tiene de tu daño.

Mi raza odia a tu raza aventurera,  
pero a tí yo te amo....  
Y aun así debes parecer; los manes  
de mi valiente hermano  
claman venganza, y yo debo vengarles  
dando muerte a los blancos.  
Por ser más pura, tú serás, Erminia,  
el primer holocausto.

*(Pausa)*

## ESCENA VI

ERMINIA.—SULIMA.—RIVERA

---

(Se oye ruido de pasos).

SULIMA.

Quién es? (Asoma Rivera vestido de blanco)  
(Sulima sonríe). El lobo; a sus instintos cede  
y en busca viene de la incanta presa.

(Poniendo el dedo sobre los labios le impone silencio)

Con tino . . . Vos vendreis desde la playa,  
cuando veais la seña  
que yo os haré. El andar lento, fantástico . . .  
Yo he de hablarle de Ruiz y cuando crea  
estar con él, he de dejaros solos . . .  
pero obrad con presteza.  
Yá . . . !

RIVERA.

Eres, Sulima . . . (Atraviesa la escena).

SULIMA.

Nó, callad!

RIVERA.

(Al desaparecer) Terrible!

SULIMA.

No todavía . . . ya verás, Rivera,  
cómo he de ser cuando a vengarme llegue . . .

(Pausa)

Ven, mi cómplice *guena*,  
y con las notas lánguidas y dulces  
con que exhalo mis quejas,  
preságiale a esta virgen el horrendo  
porvenir que le espera.

(*Entona una MELODIA INDIGENA.—Después de un instante, despierta Erminia y delira.*)

ERMINIA.

Padre, no llores . . . por favor, tus lágrimas  
me martirizan, mi desgracia aumentan;  
perdóname, por Dios, no me maldigas,  
no quieras que me pierda. (*Pausa*)  
Padre, el amor . . . no has escuchado nunca,  
cual yo, palabras de pasión intensa . . . ?  
Tú no supiste amar, . . . sólo me has dado  
tu sangre aventurera.  
Padre, el amor . . . (*Cesa la música*)  
En dónde estoy, Sulima?  
bajo la tolda de la misma tienda?

SULIMA.

Vos esperais a vuestro amado, Erminia,  
yo . . . cerca a vos . . . en vela,  
sin esperanza de volver ya nunca  
a ver las lomas de mi dulce tierra;  
vos teneis un amor cierto y hermoso  
yo . . . fugaces quimeras.

ERMINIA.

Calla, Sulima, estás mintiendo, calla . . .

SULIMA.

Talvez mañana, al despuntar la bella  
luz de la aurora, en el confín veremos  
del mar, navé ligera  
rumbo a la isla venir; talvez mañana,

quién se opone? tendreis dentro la tienda  
y en vuestros brazos al piloto ibero....  
y yo....lejos....en vela.  
Talvez ahora, en esta misma noche....

ERMINIA.

Oh! Cómo sabe alucinar tu lengua.

SULIMA.

Podreis gozar, de tanto mal en cambio,  
de una dicha suprema,  
de una dicha sin fin....

*(Lo que sigue, como si cada una hablara sola).*

ERMINIA.

Oh! tus palabras....

SULIMA.

Los murmurios....

ERMINIA.

Me hacen ver halagüeñas....

SULIMA.

Del apacible mar....

ERMINIA.

Blancas visiones!

SULIMA.

Parece que remedan  
la melodía de un cantar de nupcias,  
Y desde el cielo viene a la desierta  
Gorgona, un algo así como el encanto  
de la armonía universal y eterna.

ERMINIA.

Sigue, Sulima, tus endechas.... habla....

SULIMA.

Pues todo habla de amor, desde la inmensa  
bóveda opaca, hasta el rumor de la ola,  
desde la brisa hasta la mar serena....  
abrid el corazón....

*(Lo que sigue, como si cada una hablara sola)*

ERMINIA.

Venga mi amado....

SULIMA.

y en vuestros brazos....

ERMINIA.

y en mis brazos duerma....

SULIMA.

al bien amado recibid.

ERMINIA.

El sueño  
de las delicias.

*(Sulima llama a Rivera)*

SULIMA.

Contemplad, se acerca,  
como blanco fantasma o como un genio  
de las aguas; mirad, oh! como llega  
lento, incorpóreo....

ERMINIA.

Es ilusión....!

SULIMA.

Eal Animol  
Corred, Erminia, es él; ved, os esperal

*(Erminia se precipita hacia Rivera que le espera con los brazos abiertos).*

RIVERA.

Dulce Erminia, por fin . . . .!

ERMINIA.

*(Colgándose del cuello de Rivera).*

Quién de mis brazos  
Podrá arrancarte? Ay! Ruiz, estoy despierta?  
No es un sueño, verdad? Te palpo y siento.  
cerca a mi tierno corazón . . . Enferma  
estuve de llorar tanto . . . y ahora  
me sanas . . . Eres tú . . .? Deja que vea  
tu rostro . . . *(Desaparece Sulima).*

RIVERA.

Erminia, de mi amor inmenso . . . .

ERMINIA.

Sí, habla, por Dios, quiero escucharte, . . . deja  
que te hese en los labios . . . .

RIVERA,

Vamos, mi amor, dentro la misma tienda  
que te ha visto llorar, quiero que goces  
de una dicha suprema,  
de una dicha sin fin . . . vamos; la brisa  
corta los cuerpos, las caricias hiela . . . .

*(La toma por el talle y se dirigen a la tienda).*

ERMINIA.

No más de mí te alejarás . . . .?

RIVERA.

Ya nunca....!

ERMINIA.

Ni volverás a desafiar las negras  
y embravecidas olas....

RIVERA.

Jamás....

ERMINIA.

Aquí los dos, o en donde quiera  
la suerte, harto dichosos viviremos.

RIVERA.

Sí, Erminia, pero ven, entra a la tienda.

ERMINIA.

Quién más feliz ahora  
que yo, en los brazos de mi amor? La tierra  
toda, y el mar y las variadas gentes  
se alegrarán cuando mi dicha sepan.

*(Llega casi hasta la puerta de la tienda)*

Amame, Ruiz, yo por tu amor la patria,  
mi padre y todo abandoné....mas, deja  
que me vea en tus ojos,  
por compasión, y que en tus labios beba  
vida y vigor.

*(Con ambas manos toma la cabeza de Rivera),*

RIVERA.

Erminia.... *(Atrayéndola).*  
ven....

*(Erminia, al querer atraer la cabeza de Rivera, le arranca el velo.—Pausa corta.—Mira intensamente el rostro de Rivera).*

ERMINIA.

Ay! qué horror! Mi maldición!

*(Se separa corriendo y deja el velo)*

Rivera!

*(Desatinada se vuelve por todas partes.—Rivera toma el velo y desaparece corriendo).*

Sulima, ven . . . socórreme!

En dónde estás . . . ? por qué no me libertas  
de esc monstruo . . . ? Oh! mi Dios, cómo me afliges  
y a padecer esta infeliz condenas!

*(Pausa)*



## ESCENA VII

ERMINIA.—LUEGO JEREZ, OVIEDO,  
SULIMA, MEDINA, CORDOVA, RIVERA, PIZARRO  
Y SOLDADOS

ERMINIA.

Qué me queda, por fin, si hasta Sulima....

JEREZ.

*(Entrando)* Qué hay bella Erminia?

ERMINIA.

*(Cree que es Rivera)* Aléjate, canalla!

JEREZ.

*(Siguiéndola)* Qué es lo que ocurre....?

ERMINIA.

*(Huyendo)* Y vienes todavía  
tú a preguntarme....

OVIEDO.

*(En voz baja)* Dí, Jerez, qué pasa?

ERMINIA.

No les basta a los viles con burlarse  
de mi dolor. *(Jerez y Oviedo se acercan)*  
Si tú me tocas....guarda....! *(a ellos)*  
Lejos, malvado, o por mi fe.... te juro....  
Dios poderoso, auxíliame....

*(Intenta correr.—Jerez y Oviedo la detienen.—  
Entra Sulima).*

JEREZ.

Qué pasa....?  
Yo soy Jerez....reconocedme....

OVIEDO.

Oviedo  
soy yo....

SULIMA.

No os dije que su mal agrava?  
se levantó la pobrecita....loca,  
con la creencia de que vió la blanca  
faz de su amado....

ERMINIA.

(*Calmandose*) Eres Jerez....Oviedo....

SULIMA.

Luego riñó con no sé qué fantasma  
que le hacía traición....Me ha maltratado....  
Es imposible contenerla ...

RIVERA.

(*Que ha entrado yá*) Avanza  
por lo visto la fiebre....

CÓRDOVA.

(*Llorando*) ¡Ay! mi señora!

ERMINIA.

(*Reconociéndole*) Córdoba!

CÓRDOVA.

Erminia....tu perdón reclama  
Córdoba, el viejo del laud sonoro  
que en tus primeros días te alegraba.

PIZARRO.

Conducidle a la tienda....

ERMINIA.

No a la tienda, por Dios, dejad que vaya lejos de aquí, donde no vea ...

JEREZ.

(*Aparte a Oviedo*) Hay algo de misterioso en esto....

ERMINIA.

Allá, en las aguas quiero ocultar mi deshonor... mi llanto... y ahogar el corazón.... (*Todos se miran*)

OVIDO.

(*A Jerez*) Dí, qué es lo que habla?

ERMINIA.

Ven, Sulima: es verdad que como un genio de las oscuras aguas, vino hacia mí con lento y majestuoso andar una fantasma?

SULIMA.

(*Fingiendo la mayor ternura*)

No, mi señora, delirais, yo era el ser aquel para el que dichas tantas decís que reservais.... Creedme Erminia.... yo fui quien escuchó vuestras palabras de una pasión sin parecido; yo era único ser que a vuestro lado estaba.

ERMINIA.

(*Deshaciéndose de los brazos de Jerez y Oviedo*) Ven, es verdad, Sulima,

que esa figura blanca  
se apareció cuando me hablabas....quedo....  
de Ruiz, mi ausente....

SULIMA.

Delirais, pues nada  
pude mirar....

RIVERA.

*(Se acerca a Pizarro y le insinúa que haga llevar la enferma).*

Ah! Don Francisco, es digna  
de compasión....la pobrecita....

CÓRDOVA.

*(A Erminia)* Acaba....!

PIZARRO.

Qué hacemos hoy, Rivera....?

RIVERA.

No la dejes dormir cerca a la playa.

ERMINIA.

Sulima, dí: no es cierto  
que no enseñaba el rostro esa fantasma,  
y que en vez de besar mis labios ...

RIVERA.

*(Aparte)* Tiemblo....!

ERMINIA.

Quizo entrarme a la tienda....

SULIMA.

*(Desesperada)* Ay Dios!

ERMINIA.

*(Solemnemente)* Con calma....!

SULIMA.

Auxiliadla, espáñoles...  
las uñas de la fiebre despedazan  
su cerebro....no veis....? Y el aire helado  
de la noche....

PIZARRO.

Verdad....!

CÓRDOVA.

Erminia, acaba.

OVIEDO.

*(A Jerez)* Vas a ver, yo sospecho....

ERMINIA.

No os apureis....! Vas a negar.... indiana....

RIVERA.

Signe muy mal.

*(Insinúa a los soldados que la lleven).*

PIZARRO.

En realidad....Oviedo,  
Jerez....llevalde hasta mi tienda....

ERMINIA.

Aguarda! *(A los dos que le toman).*

RIVERA.

Yá....obedeced....

ERMINIA.

Si no estoy loca . . . . Infame . . . . !

*(Enseñando a Rivera)*

Ved, españoles, este fué el fantasma!

TODOS.

Cómo . . . . ?

*(Erminia queda trémula, y todos asombrados ven la cara a Rivera . . . . Este impasible).*

RIVERA.

Erminia está loca . . . . !

*(Lo que sigue, comprendido en la llave, lo dicen todos al tiempo).*

ERMINIA { Cómo . . . . ? Qué? No le matan?

SULIMA { No hay remedio . . . . la fiebre . . . .

CÓRDOVA { Esto pide venganza.

OVIEDO { No te dije? *(A Jerez)*.

JEREZ { Has oído . . . . ? *(A Oviedo)*.

MEDINA { Qué es lo que oigo . . . . ?

PIZARRO { Más calma! *(En voz más alta)*

SOLDADOS.

Eso es indigno . . . .

PIZARRO.

Conducidle ahora *(A Jerez y Oviedo)*  
a mi tienda . . . .

ERMINIA.

Señor....

RIVERA.

Yá....

ERMINIA.

Que no vaya  
Sulima allá.... porque otra vez pudiera  
hacerme delirar.... (*Llevan a Erminia*)

SULIMA.

(*Llorando*) Ay! desgraciada,  
triste de mí, pues me parió mi madre  
bajo estrella fatal. . . . .Cómo....! no basta,  
para probarle mi ternura inmensa,  
que renunciara hogar.... familia y patria... ?

PIZARRO.

Basta, Sulima....

SULIMA.

(*Inconsolable*) Ha sido necesario  
su desprecio también.... Oh! me rechaza  
y dice que pudiera  
hacerle delirar con mis palabras.  
Cuándo dejé de socorrerle? Hay algo  
merecedor de su desprecio? Ingrata!

PIZARRO.

Calla.... Erminia está enferma....

RIVERA.

No te exhaltes así, virgen indiana.

SULIMA.

*(Viendo que han salido todos, excepto Pizarro y Rivera, les habla, con amargura).*

Yo, a mi vez, quiero estar sola; deseo dar desahogo al corazón... Las lágrimas me enturbian ya los ojos...  
Dejadme, por favor... En hora mala dejé mi hogar y a la Gorgona vine por el amor de la española ingrata.

RIVERA.

Calma, Sulima; tú no ves que Erminia no es responsable del dolor que causa....?

SULIMA.

Sí... pero... nó. Necesitaba, incrédula, ver por mis ojos lo que ya de fama lo supe allá... la ingratitud ibera!  
Dejadme, iberos, a llorar... ya basta....

*(Se sienta en el suelo y llora)*

PIZARRO.

Dí, al menos, cómo fué....?

SULIMA.

*(Con despecho)* Qué....?

PIZARRO.

Bah! Sulima, sé razonable, y dí: viste el fantasma....?

*(Sulima mira a Pizarro de hito en hito).*

RIVERA.

Sí... Erminia dice que le vió acercarse cuando con élla de un amor hablabais....

SULIMA.

Y eso qué acusa....?

RIVERA.

Pero tú me has visto  
también....

SULIMA.

(*Con fastidio*) No delireis!

PIZARRO.

Qué acongojada  
la pobre está.... Rivera, retiraos;  
dejémosla, es decir. Tal vez mañana  
podremos descifrar la misteriosa  
visita del fantasma.

RIVERA.

Verdad....!

PIZARRO.

Sulima, es justo  
des al cuerpo reposo y paz al alma.

(*Se marchan conversando.—Pausa.—Sulima  
explora el contorno de la tienda.—Sonríe mali-  
ciosamente.*)



## ESCENA VIII

SULIMA

Quién creyera que ha llegado  
Sulima a ser temeraria.

Yo, una virgen que hace poco,  
ayer no más, fué iniciada  
en los terribles misterios  
de la religión. Me pasma  
mi atrevimiento! Al querer  
tomar por mí la venganza  
que los insepultos manes  
de mi noble hermano claman,  
yo conocí que tenía  
mucho valor en el alma;  
pero . . . no pensé que fuera  
tan difícil mi venganza . . .

Qué dije . . . ? Quién? Ah! la lengua  
traiciona, a veces, y mata.

*(En voz más baja)*

Pero, por qué me he dormido . . . ?  
Quién se opone o me retarda . . . ?

*(Con vehemencia)*

Yo misma, yo, la terrible  
de corazón; yo, la hermana  
de Andacocha, la que ha tiempos  
juró odio eterno a la raza  
del español; la culpable  
yo sola soy, porque blanda  
cedí al afecto amoroso  
de Erminia; porque insensata  
pude pensar en el blanco

Ruiz, a quien por las palabras  
de la virgen española,  
llegué a adorar con el alma,  
y a desearle ¡oh vergüenza!  
con el amor de una esclava.

*(Furiosa)*

Sulima vil, tú no llevas  
la sangre de los Yumaras.

*(Pausa.—Pasea agitada)*

Qué hago? Habrá tiempo bastante  
para saciar mi venganza...?  
Terminar lo comenzado...!

Pudiera ser que mañana  
llegue ese blanco maldito  
que Erminia cual a Dios ama...  
y entonces... todo perdido...!

Quizá mi padre, en la patria  
dice que su hija hace tiempo  
se sacrificó en las aras  
del patrio amor; y me citan  
como una virgen muy rara,  
y un altar talvez las hijas  
de Atacámes me levantan,  
mientras yo... Calla... no en vano  
llevo sangre de Yumaras!

Y si a lograrlo mis fuerzas,  
de mujer débil, no bastan...  
Dios, ayúdame... terrible  
dios de las negras venganzas,  
genio del mal y el veneno  
que entenebreces las almas...  
que yo vea a los iberos  
arrastrándose a mis plantas  
al sentir que este veneno  
les corroe las entrañas...

*(Enseña un canuto que saca del seno)*

Cómo....? Ya está....! envenenarles  
el cercano pozo de agua  
del que ellos beben.... Después....  
aunque yo muera ignorada.  
Nó! Que hace tiempo me adoran  
las vírgenes de mi patria!

*(Mira nerviosa en torno suyo.—Entre a prisa  
y lento, vase por la derecha).*



## ESCENA IX

SULIMA

*(Se ve un ligero resplandor seguido de una detonación lejana.—Llega corriendo despavorida).*

Qué fué...? Qué es lo que he oído?  
Tronó la tempestad, o se alborotan  
los elementos, al airado soplo  
del huracán que el océano azota....?

*(Va de aquí para allá como alocada)*

Qué me dice ese agüero....?  
no se mueven las aguas, ni amontonan,  
ni hasta estrellar contra el opaco cielo  
levantan bravas sus inmensas olas.

Siguen quietas, dormidas  
con la nostalgia del azul que copian,  
y en el fondo del mar rientes genios  
entre las perlas y el coral reposan.

Los vientos han quedado  
casi suspensos en el aire y mojan  
el ala, apenas, al moverse ledos,  
en el cristal de las dormidas ondas.

No veo de allá lejos  
venir la tempestad, bajo la forma  
de nubarrón... y sin embargo... he visto  
el fulgor de un relámpago, en las sombras;  
y el... siento que voltea  
mi cerebro... ¡ay! la luz... me vuelvo loca....

Hago mal... hago bien...? Cómo..., los genios  
contra el ibero o contra mí se enojan?  
Ya lo sabré,....!

*(Mira en rededor.—Corre a la tienda.—Saca una calabaza con agua.—Vierte en ella algunas gotas del líquido contenido en un canuto distinto del anterior).*

Terribles

dioses, que usais el misterioso idioma  
de los agtieros para hablar al hombre,  
oíd una vez más a la que invoca  
vuestro nombre sagrado. *(Bebe)*  
Ni el viejo Sacerdote, ni Andacocha  
me enseñaron jamás lo que ese agtierro  
significa. . . . Volved a la Gorgona  
vuestros inmensos ojos  
y enseñadme su luz. . . .!

*(Vuelve a dejar la calabaza en la tienda.—Regresa dando traspiés, como ebrio).*

La embriagadora

*chicha* os el néctar de los mismos dioses;  
pero abrasa la sangre y contorsiona  
las arterias. . . .

*(Cae, y volviendo a incorporarse un poco:)*

Oh grandes

dioses, habladme. . . .!

*(Imprime a su cuerpo horribles movimientos convulsivos.—Se le erizan los cabellos.—Su rostro se desencaja y se le crispan las manos. Hace que se desfiende de alguien que intentara poseerla. Arroja espuma por la boca.—Se arrastra como una culebra.—Con la modulación de la voz humana, se oye un ruido sordo y rítmico:)*

Voz.

De esa mar sonora  
surca las aguas en resuelto rumbo  
breve nave española;  
ya se acerca atrevida,  
y atracará a la costa.

*(Lo dice a frases cortadas con acento solemne y lento.—Asoma Oviedo y ve a Sulima en el suelo.—La observa.—Su rostro expresa espanto.—Se aleja sobrecogido; y regresando a ver a Sulima, desaparece).*

SULIMA.

Basta, basta! Ay de mí! ya he visto al blanco; viene en su nave de empinada proa....

*(Con voz rápida y sin exaltación).*

Ved su pañuelo, esa bandera blanca.... ved cómo, al aire desplagada, flota....

*(Va calmándose poco a poco)*

Ya le he visto...! *(Se incorpora violentamente)*  
*(Se frota los ojos)* Sulima....!  
Tiempo es aún.... la sangre de Andacocha clama venganza....

*(Mira en torno y avanza balanceándose)*

A envenenar el pozo!

*(Quiere correr, pero se detiene súbitamente)*

Después...? Sepulcro me darán las ondas...!

*(Desaparece)*



## ESCENA X

JEREZ.—OVIEDO.—SOLDADOS.—SULIMA

*(Asoman Jerez, Oviedo y dos soldados.—Buscan a Sulima).*

OVIEDO.

Aquí estaba.... te juro  
por mi fe....

JEREZ.

Y esto qué es....? En la Gorgona  
enloquecen ya dos....

SOLDADO.

No es para menos  
el hambre de ocho meses.... la congoja  
de vernos olvidados....

*(Entra Sulima precipitadamente.—Se corta al ver los soldados; pero luego se sobrepone).*

SULIMA.

Albricias, español; termina ahora  
tan largo padecer....

TODOS.

*(Sin comprender)* Qué es lo que dices....?

SULIMA.

Que pronto va a llegar Ruiz ...!

TODOS.

(*Con hilaridad*) Está loca . . . !

SULIMA.

Ya lo vereis . . . os juro . . .  
me ha hablado vuestro dios . . .

OVIEDO.

Calla, bribona . . . ! Como si Dios . . .

SULIMA.

Qué! Vuestro dios no sabe  
amparar la virtud . . . ?

JEREZ.

(*A Oviedo*) Calla . . . está loca!

SULIMA.

Ya lo vereis, incrédulos . . .

JEREZ.

No porfies, Sulima, anda, reposa . . .

SULIMA.

Me ha hablado vuestro Dios!

JEREZ.

(*Llevándose los a todos*) Vamos.

SULIMA.

(*Desde la puerta de la tienda*) Vereis . . .  
que despunte la aurora!

(*Se van*)

TELON

# ACTO CUARTO

**En la Isla de las Gorgonas**

## ESCENARIO

---

Otra parte de costa de la misma isla.

A la derecha se ve una ensenada que comprende parte del fondo y parte del costado.

Al fondo se ve un grupo de rocas.

A la izquierda, en el fondo, se ve una carpa vieja.

El cielo azul y despejado.


# ACTO CUARTO.

## ESCENA I

### JEREZ.—OVIEDO Y SOLDADOS

*(Es el amanecer.—Las primeras luces del alba principian a clarear el horizonte.—En la armadura de los soldados se ve algunos vivos reflejos),*

OVIEDO.

Si es verdad, diré que es bruja.

SOLDADO.

Yo también.

SOLDADO.

Yo no me explico.

OVIEDO.

No os parece que debiera avisarse a Don Francisco?

*(Soldados se consultan)*

SOLDADO,

Sí

SOLDADO.

Nó....

JEREZ.

Dejad; yo me encargo  
de contárselo.

OVIEDO.

Hase visto  
barbaridad parecida....  
decir que Dios se lo ha dicho!  
Como si fuera posible  
que Dios hable con un indio!

SOLDADO.

Cuando de todos nosotros  
se ha olvidado.

SOLDADO.

Es un delirio  
de la infeliz.

OVIEDO.

(A Jerez) No la viste  
tal como yo: el rostro lívido,  
desencajado; los ojos,  
grandes, en el cielo fijos;  
la respiración cortada  
por intermitentes hipos;  
contrayéndose en horribles  
movimientos convulsivos....  
Era un horror.... Parecía  
uno de los poseídos  
por el demonio; su aspecto  
me inspiró miedo... y os digo  
que....

JEREZ.

Es efecto de la fiebre.

OVIEDO.

Nó, Jerez; no era delirio,  
puesto que estaba muy sana  
cuando a verla todos fuimos.

SOLDADO.

Eso es cierto.

SOLDADO.

No era fiebre  
lo que tenía.

OVIEDO.

Por Cristo!  
Qué iba a ser fiebre. Sulima,  
no hay que dudar, ha tenido  
tratos con todo el infierno.

JEREZ.

No hablemos más; es preciso  
primero ver si se cumple  
su dudoso vaticinio.  
No sabemos todavía  
si su hablar ha obedecido  
a la presión de la fiebre  
o a la voz de algún espíritu.

SOLDADOS.

Teneis razón.

JEREZ.

De manera  
que no es justo ese prejuicio.

OVIEDO.

Pero si al cabo resulta  
una verdad lo predicho  
por Sulima, es evidente,  
que ese su cuerpo es maldito!  
Yo no podré convencerme  
que Dios hable con un indio!

SOLDADO.

Cierto.

JEREZ.

Al fin, ya lo veremos,  
si se cumple el vaticinio.

*(Hace que se va)*

OVIEDO.

A dónde vas?

JEREZ.

A la tienda  
del Capitán.

OVIEDO.

Don Francisco  
talvez duerme todavía.

SOLDADO.

Nó, yo le he visto vestido,  
y arrodillado a los pies  
de un pequeño crucifijo.

SOLDADO.

Ora por sus compañeros . . .

OVIEDO.

Sí. Es valiente y noble y pío  
como el que más.

JEREZ.

Voy a verle;  
no es para echar al olvido  
la predicción de Sulima.

OVIEDO.

Oh! sí... el santo vaticinio  
de la Sibila, inspirada  
por el Dios del cielo mismo.  
Anda, Jerez, ya verás  
cómo ríe Don Francisco.

*(Se va Jerez.— Oviedo a sus camaradas)*

Lo que pienso yo es que Ruíz  
el derrotero ha perdido  
de la Gorgona.

SOLDADO.

En tal caso  
no nos queda, ya está visto,  
que resignarnos humildes  
a morir en el olvido  
más completo.

SOLDADO.

Y cómo puede  
ser? Oh! yo no me resigno  
a morir así... en silencio...

OVIEDO.

Nó, yo haré mucho ruido  
Cuandø te mueras.

SOLDADO.

Te acepto.

OVIEDO.

Será verdad lo predicho  
por la moderna Sibila?

SOLDADO.

Te ha preocupado . . .

OVIEDO.

El destino  
de catorce avventureros  
españoles, en peligro  
de perecer, a quién, dime,  
no ha de preocupar?

(Pasea)

De fijo  
que el Piloto, el derrotero  
de la Gorgona ha perdido.

SOLDADO.

Yo no pienso así.

OVIEDO.

Pues, cómo  
te explicas, dí?

SOLDADO.

Yo me inclino  
a pensar que es la venganza  
de Don Pedro de los Ríos.

OVIEDO.

Verdad! Por eso es que Almagro  
y Ruiz están detenidos.

SOLDADO.

Siendo así, de tu Sulima  
va a fallar el vaticinio.

OVIDO.

Pudiera ser . . . ya vetemos . . .  
Que Dios hable con un indio!

*(Se oye un disparo lejano.—Los soldados quedan atónitos.—La luz invade el espacio.—El sol se ha levantado ya.—Es una mañana muy bella).*



## ESCENA II

LOS MISMOS.—PIZARRO, RIVERA, MEDINA, JEREZ,  
SULIMA, CORDOVA, Y SOLDADOS

SOLDADO.

Qué fué . . . ? *(Con ansiedad)*

OVIEDO.

Un disparo de cañón a bordo!

SOLDADO.

De la nave de Ruiz! *(con aire de triunfo)*

SOLDADO.

El vaticinio  
se cumple, por mi fe! *(con júbilo)*

*(Córdova y soldado aparecen muy a prisa)*

CÓRDOVA.

Qué significa?

OVIEDO.

También habeis oído?

*(Fijan la vista en el horizonte, y con la mano señalan diferentes puntos en él).*

MEDINA.

*(Que acaba de entrar)*

Sí! Fué un disparo de cañón . . . ?

OVIEDO.

Por cierto!

SOLDADO.

Nada se ve....

MEDINA.

Desde qué punto vino?

SOLDADO.

Quién sabe....!

CÓRDOVA.

El horizonte está sereno.

MEDINA.

Vamos a ver, quizás desde ese pico más elevado de las rocas, algo podamos distinguir.

SOLDADOS.

Vamos!

SOLDADO.

Yo digo  
que es una roca, al desplomarse, enorme,  
la que un estruendo tal ha producido.

*(Se van todos a las rocas.—Pausa corta.—Aparecen Sulima y Rivera, por diversos puntos.—Se miran un momento).*

RIVERA.

Has oído, Sulima....?

SULIMA.

Sí, qué hay de nuevo? Es el Piloto, he dicho,  
dueño de Erminia, el que se acerca....

RIVERA.

Dices  
tonteras, calla!

SULIMA.

Cómo! Qué? Testigo  
vos, de que nunca mis palabras fueron  
una mentira!

RIVERA.

Con que es Ruiz?

SULIMA.

Lo dicho!  
Seguid a los demás, que no nos vean  
en tertulia a los dos; sed previsivo!

*(Desaparece Rivera.—Sulima con atención si-  
gue escudriñando el horizonte.—Reflexiva:)*

Es él, quién lo creyerá!  
Qué va a pasar? Es el peor castigo  
de mi tardanza esta terrible duda!  
Genios, sedme propicios  
una vez más....que todos se envenenen....!  
Quién viene tan a prisa? es Don Francisco....

*(Aparece Pizarro.—Viene apresuradamente).*

PIZARRO.

Oye, es Ruiz el que llega?

SULIMA.

Sí, Capitán, es él!

PIZARRO.

Quién te lo ha dicho?

SULIMA.

*(Con solemnidad)* Dios!

PIZARRO.

Cómo....!

SULIMA.

Vuestro Dios, que la amargura  
de este mi triste corazón ha visto  
desde su trono; vuestro Dios terrible,  
que de una virgen escuchó el gemido  
y ha querido valerle....  
Ved allá, Don Francisco, *(con viveza)*  
sobre la línea en que el azul del cielo  
con el del mar se besan infinitos,  
se mueve un punto....

PIZARRO.

En realidad, Sulima,  
virgen indiana.... es el Piloto has dicho?

SULIMA.

Sí!

PIZARRO.

Espérame!

*(Se dirige al fondo y llama a los demás)*

Venid, a prisa, iberos!  
Yá! ved en el confín!

SOLDADOS.

*(En el fondo)* Dios sea bendito!

CÓRDOVA.

El Todopoderoso no se olvida  
del español!

SOLDADOS.

Gracias a Dios! (*Con entusiasmo*)

MEDINA.

(*Acercándose a Pizarro*) Vivimos,  
no hay que dudar, para muy grandes hechos!

CÓRDOVA.

Quién, sino Dios, benigno,  
nos ha podido conservar la vida  
en tan largo martirio?

(*En todos los rostros se ve pintadas la sorpresa y la animación.—A la vista del barco, cunde entusiasmo general.—Se acercan a la orilla.—Sulima está asombrada, inmóvil.*)

PIZARRO.

Corred, aventureros españoles,  
y allí doblad vuestra cerviz, rendíos  
ante la inmensa majestad del cielo,  
ahí está el crucifijo....!

(*Les señala la pequeña tienda.—Todos se van hacia ella.—Pizarro queda frente a Sulima.*)

Pero es verdad, Sulima,  
lo que estoy viendo? Apenas me decido  
a pensar que sea Ruiz. A qué obedece  
tu profética voz, tu vaticinio?  
Quién te ha dicho que es él..? Vamos...contesta.

SULIMA.

Escuchad, Don Francisco:  
la sangre que circula por mis venas

es de origen divino,  
y mi gran raza entre sus padres cuenta  
guerreros esforzados y atrevidos,  
que surcaron el mar en las piraguas  
más grandes que se ha visto,  
y el suelo conquistaron, palmo a palmo,  
para el hogar de sus valientes hijos.

*(Regresan algunos soldados a la orilla).*

Y se extendió la raza poderosa . . . .  
tramontó los vecinos  
collados, y ocupó todos los valles,  
hasta llegar al Reino de los *Quitos*,  
que estaba allá, distante, a muchos soles,  
de mi suelo querido . . . .  
Y cuando más eterna . . . .

PIZARRO.

Pero, Sulima, a dónde vas . . . . ?

SULIMA.

Termino:  
Cuando todos creían que la raza  
de los abuelos míos  
iba a ser invencible, un sacerdote  
que practicaba misteriosos ritos,  
un viejo sacerdote que veía  
señalado el destino  
de hombres y pueblos, en los astros . . . .

PIZARRO.

Habla . . . . ! *(Impresionado)*

SULIMA.

Pronunció el vaticinio  
más terrible ¡ay, mi Dios! de los que el pueblo  
pudo escuchar . . . .

PIZARRO.

Pero qué fué, qué dijo....?

SULIMA.

Que nuestra noble raza,  
que nuestro pueblo altivo...  
pronto iba a sucumbir, débil, ahogado  
en un inmenso mar de sangre y limo....  
que vendría otra raza a arrebatarnos  
nuestro suelo bendito....

PIZARRO.

Sí....!

SULIMA.

Qué dije ...? (*Desvanecida.—Quiere correr*)

PIZARRO.

(*Deteniéndola*) Está bien!

SULIMA.

Sois esa raza....?

PIZARRO.

Tú lo has dicho! Verdad que has comprendido?

SULIMA.

Sí....pero....

MEDINA.

Capitán, mirad, fijaos,  
por el nombre de Cristo,  
que es un barco español el que se acerca....!

OVIEDO.

Voy a traer nuestra bandera....

JEREZ.

Has dicho  
bien; desde aquí la flamearemos . . . . corral

SOLDADO.

Ya vereis que es el mismo  
Ruiz, en persona . . . .

SOLDADO.

O, por lo menos, alguien  
que no será Tafur ni de los Rfos!

SULIMA.

Siento un frío de muerte . . . .  
se ha desatado el huracán maldito!

JEREZ.

Ved, ya de España el pabellón izaron.

TODOS.

Verdad!

SULIMA.

Verdad! En nuestra sangre tinto,  
cómo viene flameando!

JEREZ.

Es un pedazo de la Patria!

MEDINA.

El símbolo  
de nuestras esperanzas!

SULIMA.

Y de la ruina de mi pueblo altivo!

### ESCENA III

LOS MISMOS.—ERMINIA Y OVIEDO

ERMINIA.

*(Llega muy a prisa.—Todos se vuelven hacia ella).*

En dónde está que no le veo?

MEDINA.

Erminia,  
veis allá, en lontananza....

ERMINIA.

*(Con viveza)* Sí....

MEDINA.

La figura de una nave? En ella  
viene Ruiz!

ERMINIA.

*(Incrédula)* No es verdad! Oyeme, indiana,  
quién te lo dijo? Por favor, Sulima,  
jura que no me engañas  
como anoche!

SULIMA.

*(Con altivez)* Qué hablais?

ERMINIA.

Qué faz tan dura!  
Dí, por favor, si es él! Cómo! Te callas?

SÚLIMA.

La fiebre os volverá; y, luego, debierais  
esperar que a la playa  
llegue la nave....

ERMINIA.

Luego es él! (*Exaltada*)

SULIMA,

(*Con desprecio*) Ya has dicho!

ERMINIA.

Júralo! (*Oviedo flamea la bandera*).

SULIMA.

Es él!

ERMINIA.

Qué horror! Sí! No me engaña!

(*Principia a desmayarse.—Jerez y Medina,  
que lo comprenden, le auxilian*).

Dejadme huir. No quiero que me vea!

CÓRDOVA.

Otra vez trastornada!

ERMINIA.

Soy indigna de Ruiz, porque he venido  
sin decirselo a él, en hora mala!  
El me va a despreciar....yo lo preveo....  
que soy una hija ingrata  
Ruiz va a decirme. Él, que es tan noble y bueno,  
cómo puede querer a una alocada?  
Dejadme huir de su presencia!

PIZARRO.

*(Bondadosamente)* Erminia,  
no os aflijais, que nada,  
ni nadie puede reprochar los actos  
de una mujer tan rara!

ERMINIA.

*(Sonriente y con aire de loca)*  
En verdad lo decís?

PIZARRO.

Sí!

ERMINIA.

Yá, qué espero?

*(A Sulima).*

Acompáñame, ven! por qué no me hablas?

*(Hace que se dirige a las aguas).*

SULIMA.

Ved! cuán enferma está!

OVIEDO.

*(Triunfante)* Ya contestaron!

SOLDADO.

Parece que no avanza!

SOLDADO.

Qué desesperación! Cómo pudiera  
hacerme un huracán, o darles alas!

ERMINIA.

No me tengais. Qué crueldad! Ahora  
que está cerca a la playa,

justo es que espere de rodillas, muda,  
su compasión o su desdén. Me abrasa  
la sangre un fuego sin igual; que venga  
Ruiz; él hará que mi alma  
se tranquilice . . . . Es la emoción . . . calmaos!  
No estoy enferma; tengo sed . . . dadme agua!

*(En el rostro de Sulima se ve un gesto de júbilo salvaje. — Entre horrorizada y triunfante se acerca a Erminia. — Pizarro se acerca también).*

PIZARRO.

No bebereis!

ERMINIA.

*(Suplicante)* Sí, por favor!

PIZARRO.

*(A Oviedo)* Agita!  
la bandera.

ERMINIA.

*(Con amargura)* Si él tarda,  
será porque no quiere que le vea,  
será porque huye de su pobre esclava!  
Dejadme huir; de su desdén ya miro  
la frialdad . . . . El agua!  
Me consume la sed. Mira, Sulima,  
sé buena . . . . Córdoba, no me oyes . . . .? Anda!

*(Córdoba, lloroso, desaparece. — Pizarro y otros se acercan a la orilla y hacen señas a la nave).*

PIZARRO.

Sin duda ancló!

OVIEDO.

Las velas ya arrearon  
hace un momento! Acaban  
de echar un bote, veis?

MEDINA.

Sí! Pero bogan  
en otra dirección.

PIZARRO.

Qué es lo que pasa?

*(Llega Córdoba, trayendo una calabaza con agua).*

No le deis a beber! *(Se acerca a Erminia)*

ERMINIA.

Me mataría  
la sed!

*(Se precipita hacia Córdoba, le arrebató la calabaza y bebe.—Sulima, en tanto, manifiesta sostener una terrible lucha interior.—Hace ademán de impedir el envenenamiento; pero al fin cede a sus deseos de venganza).*

SULIMA.

*(Aparte)* Oh mi venganza!

ERMINIA.

*(Aspira largamente).*

Gracias! Jamás me pareció ¡qué alivio!  
del pozo aquel tan exquisita el agua.

*(Pausa corta.—Sulima en espectación).*

Ya veis....? Quedo tranquila.

SULIMA.

*(Con aire feroz.—Aparte)* Es el preludio  
de la muerte cercana!

*(A Erminia, con voz mimosa:)*

Cómo os sentís? Ya no teméis, hermosa,  
que os haga delirar con mis palabras....  
verdad....?

ERMINIA.

Ya nó, porque me siento ahora  
mejor....

OVIDO.

Ya se adelantan  
los botes....reman con empuje raro....

ERMINIA.

*(De un salto se estira y grita:)*

Vamos....

*(Dando alaridos se acerca a la orilla).*

TODOS.

Qué fué? *(Se vuelven hacia Erminia).*

ERMINIA.

Por compasión! Me abrasa!

*(El veneno le obliga a hacer mil contorsiones.—  
Cae en tierra.—Todos quedan atónitos).*

Me muero ¡ay Dios! Y de mi padre lejos....!  
Se encienden mis entrañas....  
favorecedme!

PIZARRO.

*(A los botes)* Apresuraos!

VOZ.

*(Desde adentro)* Rema!

MEDINA.

Se muere Erminia *(A los botes)*

OVIEDO.

Se lanzó a las aguas!

ERMINIA.

Mi padre . . . en dónde está? Qué me perdone!  
Me muero . . . ay Ruiz! Dadme agua!  
Quiero mirarle una vez más . . . Iberos,  
es un fuego infernal el que me abrasa!

*(Todos van y vienen de la orilla.--Erminia sigue retorciéndose y exhalando débiles quejidos. —No saben qué hacer, le sacuden, le incorporan, etc.)*



## ESCENA IV

LOS MISMOS.—RUIZ, ALMAGRO, ETC.

ERMINIA.

La fiebre me devora . . . .

PIZARRO.

El agua le enfermó. Vedle, Rivera,  
vos que sabeis . . . .

RIVERA.

Y qué eficaz remedio  
se puede hallar donde no hay más que arena?

PIZARRO.

Quizás traiga la nave . . . .!

*(Se vuelven todos hacia la nave. — Aparece Ruiz, mojado y lleno de desesperación).*

TODOS.

Ruiz!

RUIZ.

Erminia!

*(Se arrodilla delante de ella y se inclina a abrazarle).*

ERMINIA.

*(Moribunda)* Perdón, Ruiz!

RUIZ.

*(Desesperado)* No te mueras!  
Te perdonó tu padre. Oh! no me dejes!  
Mírame... Erminia...

*(Sulima rompe en llanto)*

ERMINIA.

*(Al morir)* Adiós!

RIVERA.

*(Aparte, -Espantado).* Se ha puesto negro!

ERMINIA.

Adiós! *(Con voz apenas perceptible)*

RUIZ.

No me abandones, ...  
escúchame, por Dios...! Qué! Si está muerta!

*(Se deja caer sobre el cadáver de Erminia).*

CÓRDOVA.

Yo soy el responsable! *(Con voz ahogada).*

PIZARRO.

Yo...! *(Con amargura)*

*(A Almagro que entra:)* Don Diego!

ALMAGRO.

Fatales son, mirad, nuestras estrellas!

*(Se acerca al cadáver de Erminia)*

Quién hubiera creído  
que en el momento en que su amante llega...

Por qué tiene ese aspecto...? Es horroroso...

*(Todos se fijan con ansiedad)*

De qué muere...? *(Pregunta a todos)*.

*(A Ruiz)* Apartad!

*(Observa las niñas del cadáver.—Luego los labios y la dentadura.—Todos se miran asombrados)*.

Esta es la huella  
de un veneno.... parece....

*(Estupefacción general)*

RUIZ.

Qué decís...?

PIZARRO.

Cómo....!

ALMAGRO.

Que el veneno deja  
huellas así....

RUIZ.

*(Fuera de sí)* Que envenenada ha muerto....!

*(Mira a todos, como si tratara de leer en los rostros.—Rivera inclina el suyo)*.

Quién fué ese criminal, decid, iberos....?

JEREZ.

Talvez el agua envenenada estuvo....

TODOS.

Sí....!

MEDINA.

El agua estuvo envenenada!

RUIZ.

(*Casi delirante*) Cuenta  
vais a darme, españoles . . . Miserable!

ALMAGRO.

Traed del agua que bebió . . .

RUIZ.

Traedla!

(*Oviedo va a traer el agua*)

Mi Erminia envenenada . . .  
Juro vengarte . . . !

(*Se inclina sobre el cadáver de Erminia*).

SULIMA.

(*Con aspecto terrible se acerca hacia Ruiz*)

(*Majestuosamente*) Una venganza lleva  
tras de sí muchas . . .

RUIZ.

(*Alzándose*) Quién habló?

TODOS.

(*Espantados*) ¡Sulima . . . !

SULIMA.

Mató a mi hermano vuestra bala artera . . .  
y un veneno a esta virgen . . .  
Yo, a Andegocha vengué . . . y os toca de élla . . .

(Señala el cadáver de Erminia; y viendo que Ruiz le acomete, espada en mano:)

Yo . . . en las aguas . . .

(Huye con dirección al mar, por el lado de las rocas.—Apenas da algunos pasos, es recibida por la espada de un soldado, que estaba a distancia conveniente:)

SOLDADO.

(Hiriéndole) Aquí . . . !

PÍZARRO.

Nó . . . ten . . . ! (Tratando de impedir).

(Queda Sulima dando traspies.—Haciendo gran esfuerzo les dice a los españoles:)

SULIMA,

Mi sangre . . . (Jerez se acerca)  
en vuestras manos . . . una mancha eterna!

(Cae, antes de que Jerez pudiera auxiliarle.—Todos quedan inmóviles.—Reina un terrible instante de espectación).



## ESCENA ULTIMA

### LOS MISMOS

RUIZ.

*(Como quien se libra de un peso).*

Mis hombres! a llevar este cadáver  
a bordo, yá!

*(Y señalando el de Sulima que está cerca:)*

Y éste... también!

JEREZ.

Es digno  
de respeto y honor, porque encerraba  
valor desconocido  
y el alma toda de su raza...!

TODOS.

Es justo!

RUIZ.

Lloremos por las dos, es el destino  
quien las mató, nadie es culpable en ello!

*(Pausa, mientras sacan los cadáveres).*

ALMAGRO.

Y ahora, Don Francisco,  
sabadlo de una vez....

PIZARRO.

Qué?

ALMAGRO.

No tenemos  
más tiempo que el preciso  
para volver a Panamá....

PIZARRO.

(*Indignado*) Pues, cómo,  
y a qué os habeis venido?

ALMAGRO.

Esa es la orden....

PIZARRO.

(*Resueltamente*) Yo no voy!

RUIZ.

Rebeldes  
se nos va a declarar....

PIZARRO.

Que me resisto  
decidle... a ver si su poder me alcanza!  
Volveos!

ALMAGRO.

Nó....

PIZARRO.

Pues adelante....

MEDINA.

(*Con otros más*) Listos!

PIZARRO.

(*Viendo a Almagro y Ruiz en indecisión:*)  
Teneis armas y víveres bastantes....?

ALMAGRO.

Pocos!

PIZARRO.

No importa... nos dará el destino....!  
Vamos....?

TODOS.

Sí!

PIZARRO.

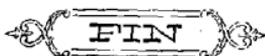
Heroicos aventureros,  
a la conquista del más allá....

CORO.

Gloria a la Patria de los valientes,  
de los que en busca de glorias van!

*(Dirigiéndose a los botes)*

TELON





# MELODIA INDIGENA

## Para "Los Aventureros"

Flauta sola  
Lento misterioso

SIXTO M. DURÁN

8<sup>a</sup> ad libit

The musical score is written on five staves in treble clef, 3/4 time, with a key signature of one flat (B-flat). The piece is titled "Melodia Indigena" and is for "Los Aventureros" by Sixto M. Durán. The tempo is "Lento misterioso". The score begins with a dynamic marking of *8<sup>a</sup> ad libit*. The melody is characterized by long, sweeping lines with many slurs and ties, creating a sense of continuous, flowing motion. The piece concludes with a *morendo* marking, indicating a gradual decrescendo.